

Nº 8

ABRIL 2011

**WAKE:
Por un palmo
de arena.**

LA GUERRA ITALO-ETÍOPE DE ABISINIA
NORMANDÍA, UN MUSEO VIVO

CARTA DEL EDITOR

En la redacción de De la Guerra hemos optado por utilizar la editorial más como una columna de opinión que como un medio para presentar el contenido del correspondiente número, al fin y al cabo, el lector descubrirá el contenido conforme avance las páginas.

En ese sentido, nos viene a la mente una discusión mantenida en un blog de literatura histórica en la que se ponía el grito en el cielo ante la defensa que un componente del equipo de redacción de la revista hacía de la teoría en la que se definía la Guerra como una manifestación cultural.

Los contertulios negaban tal teoría aludiendo que Cultura, con mayúsculas, engloba sólo las más elevadas manifestaciones del espíritu humano, es decir, que es buena por definición: por tanto, la guerra, como algo malvado, no podía englobarse dentro de ella.

En el otro lado, se defendía que cada ejército combatiente en un conflicto procede de una sociedad particular, con una idiosincrasia propia, que hace la guerra de un modo determinado y diferente a otros ejércitos. Es decir, que cada ejército tiene una identidad propia y lucha de un modo definido.

En suma, su forma de combatir constituye una manifestación cultural de su sociedad.

Como argumento para su defensa, hay que decir que la Guerra no está constituida por absolutos, es decir, no existen unos principios inamovibles que todos los conflictos y todos los ejércitos sigan: los combatientes aztecas no buscaban la muerte de sus contrincantes si no el capturarles para, de esa manera, conseguir un mayor prestigio; la evolución tendente al uso generalizado de la pólvora se viene abajo cuando miramos el modelo nipón, tras las guerras shogunales, Tokugawa Ieyasu las prohibió las armas de fuego con el fin de mantener el status social imperante; cuando Alejandro Magno se enfrentó a Darío en la batalla de Arbelas, se encontró con que los persas mantenían la convención del uso del

carro de guerra pese a que hacía tiempo que estaba obsoleto; etc.

Si existieran los absolutos a los que hacíamos referencia, todos los ejércitos de todas las partes del mundo combatirían en un momento determinado, de la misma manera. Sin embargo, esto no es así y los ejemplos inundan la Historia Militar.

Incluso si atendemos a lo que se ha venido en llamar, El Modo Occidental de Hacer la Guerra, y que ha permitido a la sociedad occidental dominar el planeta durante dos siglos, hay matices que permiten diferenciar un ejército de otro. Como ejemplo más sobresaliente, está el japonés; tras la restauración Meiji, Japón contrató asesores militares para adecuar su ejército al modo de combatir occidental. Para la Marina trajo asesores británicos y para el Ejército a franceses y alemanes. Así, adoptó el modo occidental de hacer la guerra como propio. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial, sobre cualquier otro conflicto, se encargó de demostrar que el peso de la tradición y la cultura hacía que el ejército japonés no hubiera absorbido completamente las enseñanzas occidentales y, por ende, fuera incapaz de derrotar a unos ejércitos que sí combatían con ese modo de hacer la guerra.

Es difícil vaticinar el futuro de la Guerra cuando el modo occidental de hacer la misma se ha manifestado como fracasado debido a la inviabilidad de la estrategia nuclear; sin embargo, sí se puede analizar su pasado desde el prisma de la manifestación cultural, de la identidad cultural.

Convengamos que la Guerra es mala por naturaleza, como premisa, eso no quiere decir que la Cultura esté en sus antípodas, que sea buena por la misma razón (ni que sea mala, ya puestos) y que todas sus manifestaciones entren en ese halo de bondad.

En suma, no limitemos la perspectiva histórica o no podremos nunca entender la Historia.



José Ignacio Pasamar López

ÍNDICE

CRÉDITOS

Editorial	2
Índice y créditos	3
Teletipista de Guardia	4
La guerra italo-etíope de Abisinia	5
Entrevistas a	
Joaquín Mañes y Alberto R. Esteban	11
Normandía; un museo en vivo	20
Wake; por un palmo de arena	24
El Libro; "Después de Pearl Harbor"	36
El Arma; Amtracs y Amtanks	38
El Hombre; Walther Christie	43
Artículo de Época	45

Dirección:

José Ignacio Pasamar López.

Enmaquetación:

Hugo Cañete.

José A. Gutierrez.

Boris.

Equipo de Redacción:

Rafael Gabardos.

Francisco Medina.

Javier Veramendi.

Javier Sánchez.

Hugo Cañete.

Javier Ribelles.

Editada en Zaragoza.

Editor José Ignacio Pasamar López

ISSN 2174-4270



REVISTA DE HISTORIA MILITAR

De la Guerra

TELETIPISTA DE GUARDIA



...Métodos Expeditivos...

Durante abril de 1941, en el marco de la operación Marita (conquista de los Balcanes), el regimiento de las Waffen SS Leibstandarte Adolf Hitler, se encontró el paso de montaña que daba acceso al valle donde estaba la ciudad de Kastoria defendido por griegos cuyo fuego era tan intenso que la dos compañías de reconocimiento bajo el mando del famoso Kurt Meyer (alias Panzermeyer) no podían dar ni un paso. Según sus propias palabras:

*Nos pegamos a las rocas y no nos atrevemos a movernos. Me atenaza la garganta una sensación de náuseas. Le grito a Emil Wawrzinek que continúe el ataque. Pero el bueno de Emil se limita a mirarme como si dudara de mi juicio. Las balas de ametralladora golpean ruidosamente ante nosotros. ¿Cómo hacer que Wawrzinek dé ese primer salto?. Siento en la mano la suave redondez de una granada de forma de huevo. Grito al grupo. Todo el mundo me mira estupefacto al blandir la bomba de mano, tirar de la aguja y arrojarla con precisión detrás del último hombre. **Nunca he vuelto a presenciar un salto tan conjuntado como en aquella ocasión.** (la negrita es nuestra).*

...El gran salto de un famoso...

Durante la operación Merkur (invasión de Creta) el 20 de mayo de 1941 (de pronta conmemoración) uno de los fallschirmjäger que saltó fue nada menos que el campeón de boxeo de los pesados en el año 1930, **Max Schmeling**. Este púgil venció a Joe Louis (el bombardero de Detroit) el 10 de junio de 1936.

En su carrera como paracaidista, Schmeling se rompió los dos tobillos, restándole tanta movilidad que no pudo alcanzar su anterior nivel, y tras algunos combates abandonó definitivamente el pugilismo.

...Por un puñado de cigarrillos...

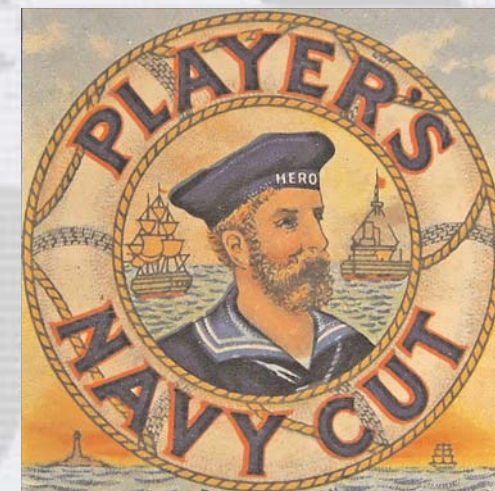
La guerra en el norte de África se caracterizó por el fair play. Rommel, llegado a Trípoli el 12 de febrero de 1941 (hace 70 años), la promovió.

Una de las anécdotas que la corroboran es la narrada por Von Luck; Von Luck recibió información, en cierta ocasión, de que los británicos habían recibido suministros de cigarrillos para todo un mes, así que ofreció intercambiar un oficial británico por un millón de estos. Tras arduas negociaciones la cifra quedó en 600000 cigarrillos. El oficial, que se trataba del heredero del imperio Players (una conocida marca de tabaco británica), se negó a ser intercambiado ya que estaba indignado ante un rescate insuficiente.

...El águila ha llegado...

El 1 de octubre de 1601 "atterrizaba" en Irlanda, concretamente en Kinsale, el grueso de la expedición mandada por el famoso maestro de los Tercios, D. Juan del Águila y Arellano. Su misión era apoyar el tomar el puerto de Cork, pero una tormenta lo desvió a Kinsale y dispersó parte de sus barcos (2 galeones y 6 trasportes), con 1075 hombres a bordo. Águila sólo pudo contar con 3700 soldados.

Con tan pocas fuerzas (se había estimado que el mínimo para la campaña fuera exitosa, debería estar en torno a los 6000 hombres) se optó por construir dos fuertes y esperar refuerzos. Los acontecimientos posteriores darían lugar a la batalla de Kinsale el 3 de enero de 1602.

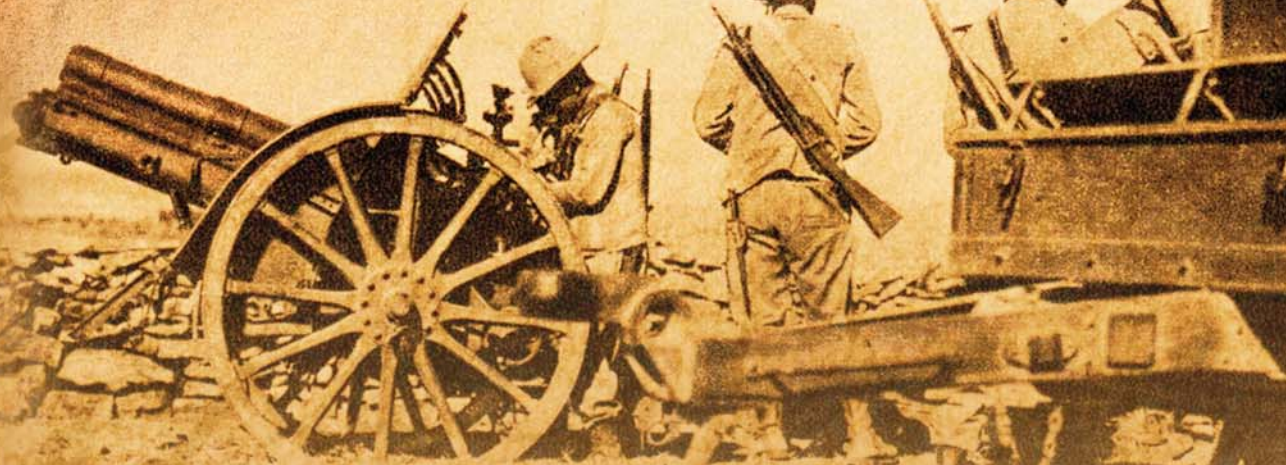
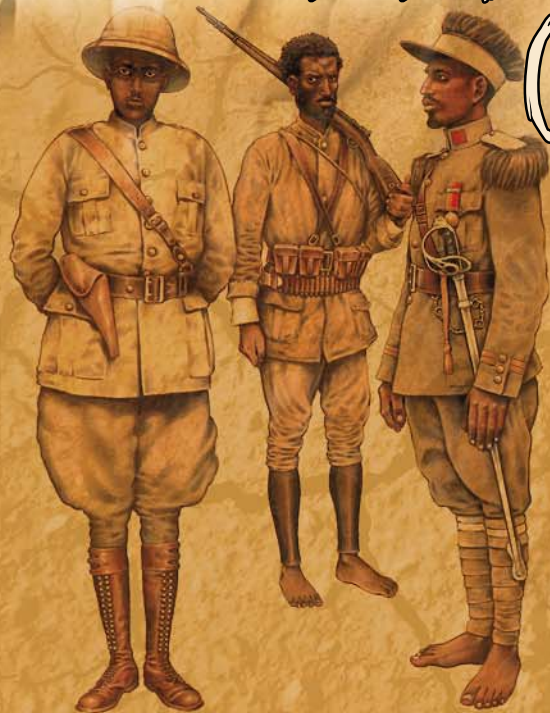




GUERRA ITALO-ABISINIA

(1935-1936)

por Javier Sánchez



Antecedentes

Abisinia, la actual Etiopía, es un país de una contextura orográfica difícil: si a ello sumamos la belicosidad de sus habitantes podemos entender por qué fue el último país africano en ser tomado por los europeos.



El imperio etiope

El primer choque militar que conocemos, dentro de ese contexto colonial, se documenta en 1868 cuando el 13 de Abril del mismo

año, tropas inglesas, al mando de Sir Robert Napier (1810-1890) tomaron el reducto de Magdala (actualmente Amba Mariam) al Negus Teodoro quien, con anterioridad, supuestamente, habría agraviado a una delegación diplomática. La conquista de esta plaza fue rápida y se saldó con 20 heridos entre los británicos frente a 700 muertos y 1700 heridos abisinios.

En 1885 Italia, incorporándose al reparto colonial, desembarcó tropas en la costa del Mar Rojo, concretamente en las plazas de Massaua y Assab las cuales conquistó sin lucha. Su extensión territorial se vio frenada al ser duramente derrotados en la batalla de Dogali el 26 de enero de 1887 donde los 500 soldados al mando del coronel Tomasso de Cristofori cayeron muertos, incluido el oficial al mando.

Al poco tiempo murió el Negus reinante sumiéndose el país en la anarquía lo que obligó a su sucesor, Menelik (1844-1913) a aceptar una suerte de

protectorado ofrecido por los italianos en 1889 quienes pidieron a cambio el dominio de las primeras plazas tomadas y de su área de influencia, esto es, la zona de Somalia al sur de Abisinia, llamada Eritrea. El resto del terreno somalí fue compartido con los ingleses quienes se quedaron con la región sita frente al Golfo de Edén a fin de evitar futuras disputas.

En 1893 el Negus, ya plenamente afianzado en el poder, pensó en librarse del yugo italiano. El general Oreste Baratieri (1844-1901), gobernador de Eritrea, preocupado por la situación puso fin a la guerra que libraba contra los derviches del sur y ordenó una expedición de castigo que avanzó victoriosamente tomando las plazas de Adigrat y de Adua. En octubre del mismo año la situación tornó y fueron los abisinios quienes se hicieron fuertes en el terreno aniquilando en Amba Alagi a la vanguardia italiana formada por 2.000 askaris al mando del comandante Toselli que tuvo en total 1.300 muertos. Al punto se retoma Macalé y se aplasta al ejército italiano el 1 de marzo de 1896 en Adua donde los 17.000 soldados al mando directo de Baratieri fueron copados por fuerzas casi diez veces superiores obligando a los italianos a retirarse con casi 12.000 bajas entre muertos, heridos y capturados. La consecuencia de esta derrota fue la renuncia al protectorado estableciéndose los límites entre Abisinia y el territorio italiano de Eritrea.

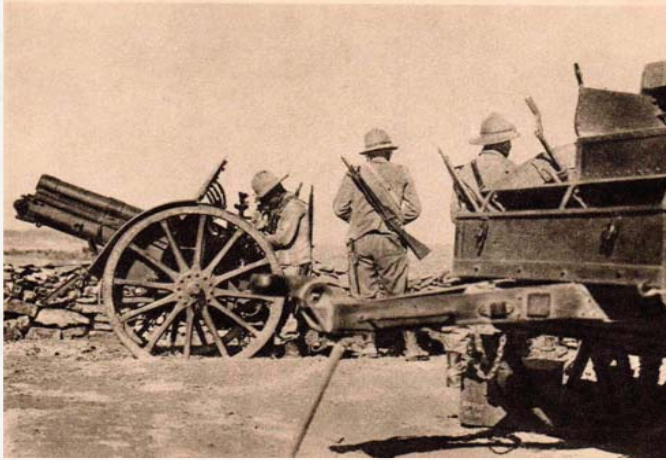
En 1906 las potencias interesadas en este terreno (Inglaterra, Francia e Italia) se comprometieron a mantener el statu quo y a explotar en común las riquezas del territorio. En 1925 Inglaterra e Italia firman un nuevo convenio por el que se aprueba la concesión a estos últimos de la construcción de un ferrocarril que uniría la



Haile Selassié

Eritrea italiana con la Somalia inglesa a través de Abisinia. Seis años después, el nuevo Negus, Haile Selassié (1892-1975), tras salir victorioso de una guerra civil, instaura, aunque sólo nominalmente, una constitución “democrática” a la par que se muestra hostil a los italianos.

En un principio esa hostilidad se manifestó en ataques aislados a los consulados y súbditos italianos. En 1932 comienzan a producirse actos de bandidaje contra sus caravanas, al año siguiente los seguidores del Negus masacran a tribus protegidas por lo italianos. El inicio abierto de las hostilidades se produce el 5 de diciembre de 1934 al ser atacado el



Bateria italiana

puesto italiano de Wal-Wal que se defiende honrosamente del ataque que acabó con 150 abisinios y 2 italianos muertos. En febrero y marzo del año siguiente la situación empeora y Mussolini, ante la pasividad de la Sociedad de Naciones, moviliza tropas en Italia, en concreto 2 Divisiones Metropolitanas y envía, como cabeza de puente, varios Batallones de Camisas Negras. Ante los fracasos diplomáticos la guerra estalla en Octubre de 1935.

La contienda



Emilio de Bono

combate en Somalia.

Al iniciarse las hostilidades los italianos tenían las siguientes tropas en África:

- 158.100 soldados, 580 piezas de artillería y 612 carros de combate en Eritrea
- 52.150 soldados, 120 piezas de artillería y 45 carros de

Para proteger la frontera entre Eritrea y Abisinia había tres cuerpos de ejército, en total siete divisiones. A estas unidades hay que sumar unos 350 aviones.

El gobierno abisinio, por su parte, realizó una movilización general que puso en armas, teóricamente, a 1.100.000 hombres aunque en la práctica su número se redujo a menos de la mitad si bien es cierto que iban bien pertrechados con

La batalla fue encarnizada y fiera, donde los efectivos de ambos bandos eran similares

armamento europeo contemporáneo aunque careciendo de artillería, caballería acorazada y aviación pese a que algunos pilotos extranjeros se ofrecieron a ayudar al Negus. Su superioridad numérica, pues, se vio reducida por la inferioridad de su armamento.

La estrategia del ejército italiano fue una rápida invasión desde Eritrea siguiendo el mismo camino que realizó la expedición punitiva de Baratieri más de treinta años antes, al mismo tiempo que se intentaría sorprender y distraer a las fuerzas enemigas con un ataque, ciertamente menos

agresivo, desde Somalia.

El avance italiano

El 3 de Octubre las tropas, unos 125.000 soldados, al mando del general Emilio De Bono (1866-1944) inician la incursión desde Eritrea. Dos días después el Primer Cuerpo de Ejército, dirigido por el general Ruggiero Santini (1870-1958)

ocupa Adigrat, al día siguiente las tropas nativas de Alessandro Pirzio Biroli (1877-1962) ocupan Adua, noticia que se recibe con gran alborozo en Roma interpretándose como una justa acción de castigo por vengar el desastre allí acaecido en la anterior ocupación. A los avances italianos apenas se opuso resistencia, de hecho, no hubo ningún enfrentamiento relevante ni batalla campal con las tropas abisinias. El 15 del mismo mes ocupan Aksum, otrora el gran centro religioso del país, sin realizar un sólo disparo.

Mientras esto sucedía en el eje principal de la invasión, en Somalia el avance, que comienza el mismo día, es igual de rápido. El día 5 ya se han ocupado los principales pozos, afianzando así su aprovisionamiento de agua sin necesidad de recurrir, por lo tanto, a caravanas logísticas enviadas desde su base. Pocos días después se hicieron con la más



Pietro Badoglio

elevada meseta dominante sobre el triángulo Eritrea, Abisinia y Somalia.

Ante este rapidísimo avance varios jefes tribales descontentos con el Negus desertaron y gracias a la actitud de éstos los italianos pudieron ocupar la importante ciudad de Macalé el 6 de noviembre. En aras de granjearse el apoyo popular el día 19 De Bono ordena la abolición de la esclavitud en los territorios por ellos ocupados.

Contraofensiva abisinia

El avance italiano fue más profundo de lo esperado por lo que se vieron obligados a parar mientras el mando valoraba la situación.

Aprovechando este momento los abisinios tomaron la iniciativa y, a finales de noviembre, sus tropas comienzan a hostigar la vanguardia italiana de las tropas del norte que aguanta los envites gracias al apoyo de la aviación. En el sur obraron con mayor ímpetu intentando envolver el flanco izquierdo italiano que mantuvo sus posiciones con mucha dificultad.

Para evitar problemas el nuevo comandante en jefe, Pietro Badoglio (1871 – 1956), que sustituyó a De Bono a finales de noviembre, se vio obligado a suspender el avance de sus ejércitos hasta que los flancos de ambos estuvieran bien protegidos. Esta



Puesto de artillería italiana

decisión dio lugar, en enero de 1936, a los dos primeros enfrentamientos de importancia entre italianos y abisinios.

En el frente sur, en Somalia, se produjo, del 12 al 16 de enero la acción de Ganale Doria. El general Rodolfo Graziani (1882-1955) viendo su situación comprometida con la orden de no avanzar y sabiendo por sus informadores que un ejército abisinio se dirigía contra él decidió desoír sus órdenes directas de defensa a ultranza de la posición y no avanzar: él decidió adelantarse al enemigo y sorprenderle. Atacó en el terreno comprendido entre los ríos Ganale Doria y Daua Parma. La batalla fue

encarnizada y fiera, donde los efectivos de ambos bandos eran similares (20.000 italianos frente a 24.000 abisinios) y, además, su estrategia ofensiva fue similar ya que sus ejércitos estaban organizados en tres columnas de avance.

La disciplina y el entrenamiento de los italianos resultó ser muy superior al de los seguidores del Negus que estaban débiles por la larga marcha, enfermos de disentería y diezmados por bombardeos de gas mostaza producidos por el Séptimo Escuadrón de Bombardeiros enviados por Graziani como avanzadilla. Ante esta inferioridad no sólo en la condición física sino también en la preparación, las primeras columnas de avance abisinias

fueron aniquiladas, tan sólo un grupo de aguerridos soldados pudo hacerse fuerte hasta que la caballería acorazada italiana los envolvió y, cogidos entre dos fuegos, cayeron en combate. Quedaron, pues, los abisinios completamente aniquilados. Tras hacerse Graziani dueño del campo de batalla persiguió a los enemigos en su huida más de 400 km.

A los pocos días, en concreto del 21 al 23 de enero, en el sector Norte se produjo otro importante enfrentamiento. Las tropas abisinias dirigidas por el ras Kassa Haile Darge (1881 – 1956) pretendían romper el frente italiano y cortar sus comunicaciones, enterado Badoglio de lo sucedido en el sur decidió

imitar a Graziani y hacer frente al enemigo con un ataque y no defendiéndose. Los italianos avanzaron en dos columnas, una de askaris (2ª División Eritrea) y la otra formada por camisas negras ("División 28 de Octubre") hacia el río Beles donde ambos ejércitos se encontraron. La acción fue atroz, con una constante sucesión de ataques y contraataques sangrientos. La situación se volvió insostenible para Badoglio el día 22 cuando sus camisas negras fueron copados y separados del resto del ejército por las tropas del Negus y por ello tuvieron que hacerse fuertes en un pequeño reducto rodeados de enemigos. Desesperado y agobiado Badoglio por la situación de sus soldados planeó lanzar todas sus tropas disponibles en apoyo del pequeño reducto defendido por italianos, finalmente, persuadido por su ayudante, el general Vaccarisi, se solicitó el apoyo de la aviación que bombardeó a conciencia y a placer a los mal protegidos abisinios que, prácticamente aniquilados, tuvieron que retirarse apresuradamente dejando 5.000 hombres muertos frente a las 1.100 bajas italianas.

Ofensiva general italiana

En febrero llegaron refuerzos italianos a Abisinia elevándose así su número de efectivos a más de 400.000 hombres. Con estas tropas, y satisfecho por haber frenado la

contraofensiva del Negus, Badoglio se propuso acabar de una vez con la resistencia abisinia. Su intención fue vencer a todos los ejércitos enemigos sucesivamente, esta operación se pudo llevar a cabo con facilidad gracias a la escasa capacidad de maniobra de aquellos. Se suceden, pues, las grandes acciones militares en el frente norte, como ahora veremos, mientras que en el sur las dificultades logísticas y el buen sistema de trincheras construido bajo dirección europea retrasó el avance italiano hasta abril.

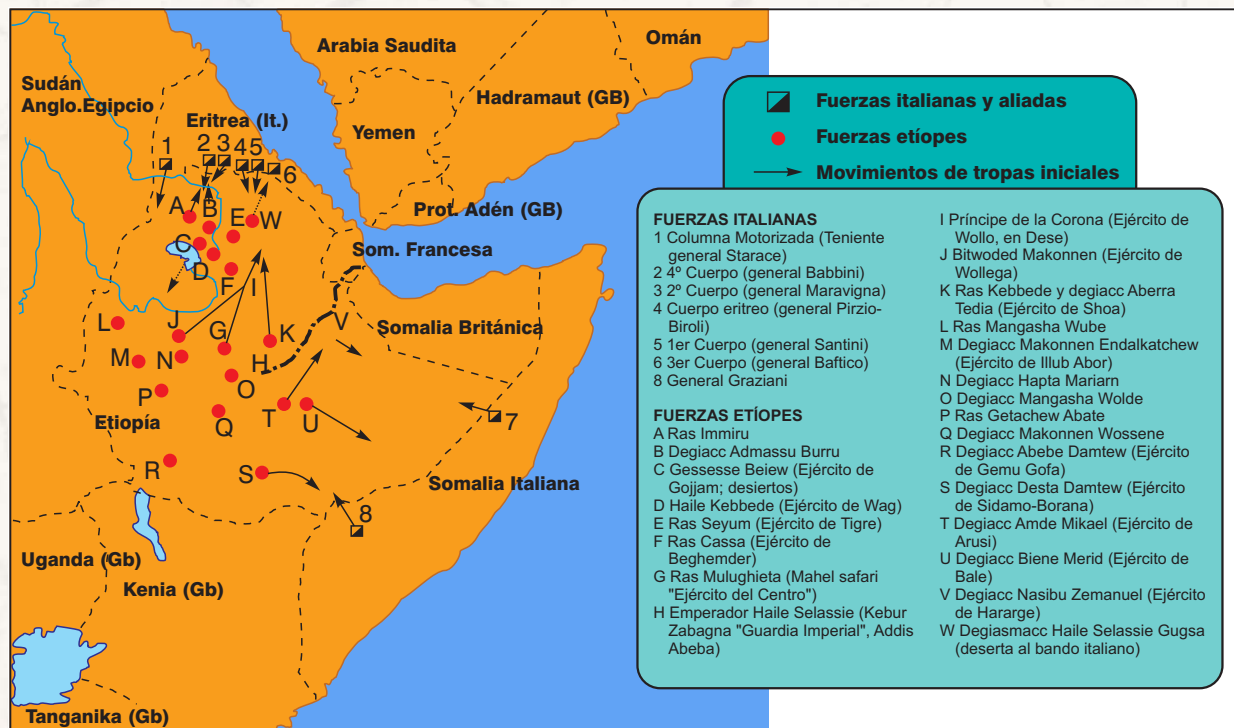
Envalentonado, pues, por sus éxitos, Badoglio en persona se puso al mando de sus ejércitos y dirigió el avance. Su idea principal, a fin de desconcertar al enemigo, fue hacer frente a los soldados del ras Muluguetá (c. 1880 – 1936), líder

del ejército más numeroso y mejor preparado. Por ello, las tropas italianas se encaminaron a la comarca de Endertá, baluarte de Muluguetá, con cinco Cuerpos de Ejército, dos de ellos recién llegados de la metrópoli al mando de Ettore Bastico (1876 – 1972).

Al acercarse al cuartel general abisinio descubrieron que el ras había reforzado sus tropas con dos Cuerpos de Ejército más, lo cual supuso una sorpresa para Badoglio ya que no había pensando en ningún momento que tuviera que hacer frente a un número tan elevado de enemigos, por lo que, ya que le era imposible volverse, dictaminó atacar y derrotar en primer lugar a Muluguetá para luego volver contra los otros dos.

El 10 de febrero se decidió, finalmente, el mando italiano a atacar gracias a la pasividad

enemiga. Esa misma noche chocaran ambos ejércitos y durante cinco días lucharon ferozmente por la posición en la llamada batalla de Endertá. Esa noche, como decíamos, los camisas negras al mando del Duque de Pistoia (1895 – 1990) toman al asalto el macizo de Endertá sorprendiendo por completo, gracias a la oscuridad y al sigilo, a las tropas de Muluguetá. Rehechos del estupor inicial, parecía incluso que podían rechazar a los italianos. Cuando la situación se volvió casi insostenible, las tropas del Negus se percataron de que el resto del ejército de Badoglio estaba rodeando su



posición. Su resistencia se vino abajo y huyeron desordenadamente mientras descendían del macizo de Endertá. En total tuvieron 5.000 muertos y más de 10.000 heridos y prisioneros; entre las bajas se encontraba el ras Muluguetá.

La aviación italiana despegaba en busca de los huidos a los que localizan el día 16 por la mañana y acribillan y bombardean hasta que la puesta del sol les impidió seguir con la matanza. No se sabe con certeza cuantas bajas hubo allí, con todo, lo que sucedió sólo puede calificarse como una carnicería.

Una vez terminada, con gran éxito, la batalla de Endertá, Badoglio mueve a sus ejércitos hacia la retaguardia enemiga para frenar la huida de los refuerzos de Muluguetá. Este movimiento dará lugar a la Segunda Batalla de Tembién (27 de febrero – 1

marzo) que se inicia cuando el día 27 las tropas italianas atacan por sorpresa a los soldados del ras Cassá que durante tres días se defienden bien pero sus esfuerzos son inútiles ya que en el primer día de combate su posición principal fue conquistada por los askaris que los obligaron a huir perseguidos por la aviación.

Con esta acción dos de los tres ejércitos más importantes abisinios estaban derrotados y aniquilados. Mientras se libraba esta última acción parte del ejército italiano atacó al ras Imrú al que también sorprendieron puesto que creía que el enemigo estaba concentrado en su totalidad contra Cassá. Este combate, denominado Batalla de Schiré duró del 29 de febrero al 3 de marzo. En esta ocasión el jefe abisinio, ras Imrú, hizo gala de gran

habilidad y actuó con tino al adelantarse en la maniobra atacando en primer lugar. La lucha fue dura pero la disciplina italiana logró imponerse y, finalmente, una vez rehechos, pusieron en fuga a los fieles al Negus gracias a la aparición de la aviación y de la caballería.

El número de bajas de estos tres enfrentamientos fue de 3.000 italianos frente a 27.000 abisinios. Durante todo el mes de marzo se produjo una pausa en el desarrollo de las acciones a fin tanto de dar descanso a las tropas como para crear en retaguardia un sistema de

comunicaciones efectivo que permitiera un abastecimiento seguro en medio de un terreno tan hostil. Aprovechando esta tesitura, el Negus intentó un último (y a la postre definitivo) esfuerzo para derrotar a su enemigo. Con este fin se pone al frente de su Guardia Imperial y ataca, el 31 de Marzo, a las tropas italianas del frente norte. Desde este día hasta el 5 de abril tendrá lugar la batalla de Lago Aschangui. No consiguieron romper las líneas italianas que aguantaron firmemente el envite y, al punto, pasaron a la ofensiva poniendo en fuga a la élite del ejército del Negus dejando sobre el terreno miles de muertos, muchos prisioneros y casi toda su impedimenta.

Con su derrota ya no hubo más tropas operativas indígenas en el norte de Abisinia lo que permitió a las tropas italianas avanzar hasta la capital, hasta Addis Abeba, sin tener más dificultades que el terreno y la climatología.

Como hemos dicho más arriba las operaciones en el frente sur no pudieron iniciarse tan rápido como las del norte y no fue hasta el 14 de Abril cuando Graziani decide dar un golpe en la mesa y tomar un campamento atrincherado. Pese a todo pronóstico la conquista de la plaza no fue tan sencilla como se prometía ya que aguantaron cuatro días de asedio. A partir de ese momento se van tomando una a una y sin oposición todas las ciudades del sur.

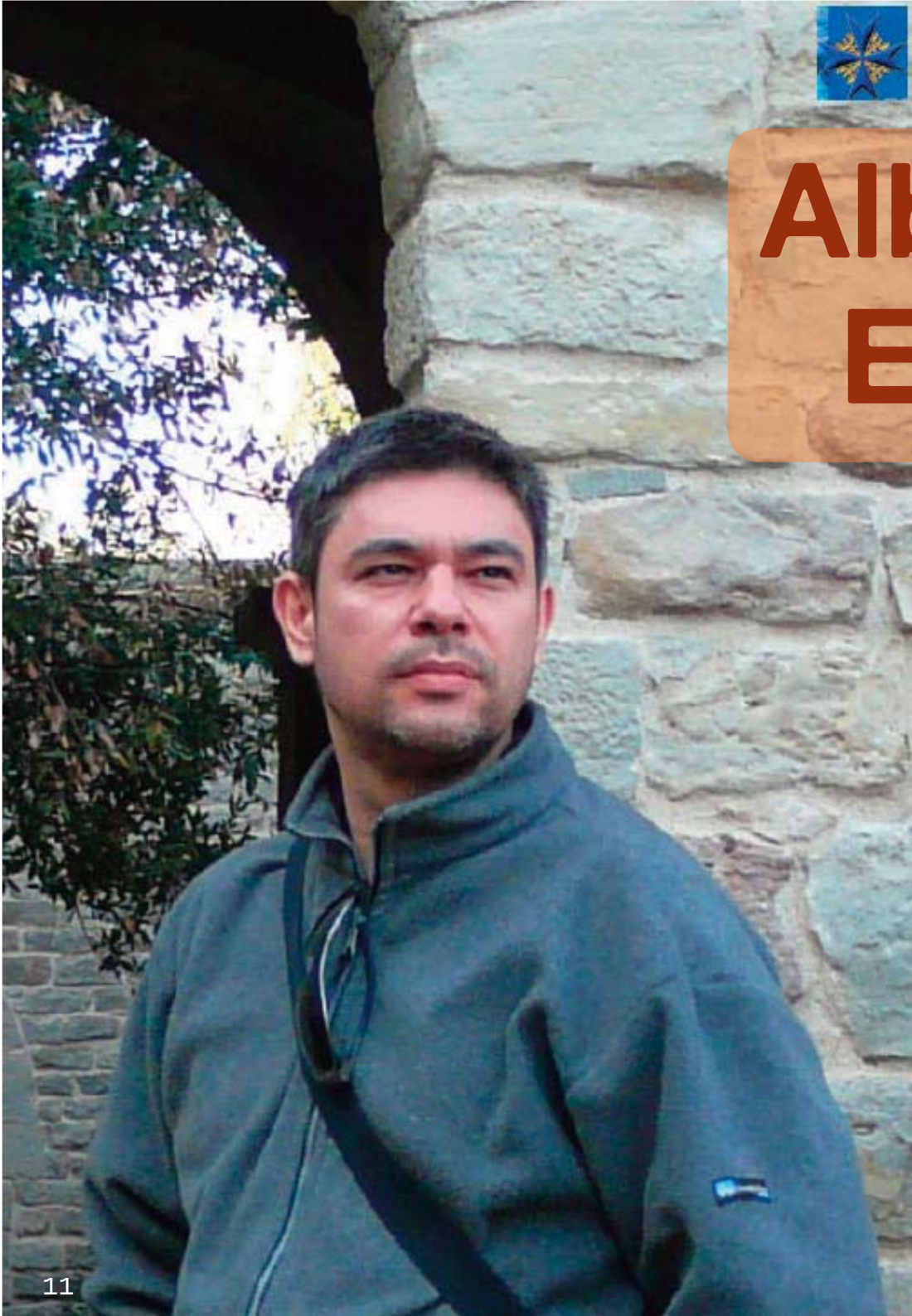
Ante la proximidad de ambos ejércitos el Negus huyó el día 2 de Mayo a Djibuti entrando las tropas de Badoglio en la capital el día 5.

Tres días más tarde se daba por finalizada, oficialmente, la guerra y Abisinia pasaba a ser gobernada por el estado fascista italiano que nombró a Pietro Badoglio su primer gobernador.



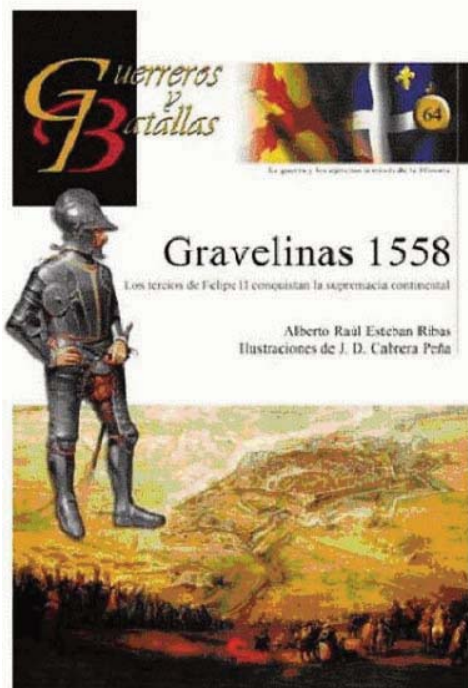
Selassie entrando en Jerusalem

Alberto Raúl Esteban Ribas



Me llamo Alberto Raúl Esteban Ribas; nací en Barcelona, en 1972. Desde pequeño me he sentido atraído por la historia militar. Siempre tenía entre las manos algún libreto de historia, como por ejemplo de la editorial San Martín, y de visita a casa de mis tíos, ojeaba una enciclopedia de la II Guerra Mundial: las fotos y aquellos mapas me transportaban a la sala de algún estado mayor planificando una campaña. Más grande, me aficioné a las miniaturas militares: aún recuerdo mi primera caja de figuritas de 1/72 de la casa italiana Esci: Guardia Imperial francesa, con un precio de 328 pesetas ¡que a mí me parecía carísimo! Después llegó la edición española de Osprey, Ejércitos y Batallas, de Ediciones del Prado... Por el camino se quedaron innumerables fascículos que fui coleccionando, pero sin completar la serie... Me gusta escribir y desde la

adolescencia tenía una “quemazón” en el estómago que me inclinaba a dedicarme a ello, pero siempre había algo que lo impedía: los estudios de la diplomatura en Empresariales y de la licenciatura de Económicas, la especialización en finanzas, el servicio militar, los diversos trabajos que iban surgiendo, etc. Desde hace unos años he tenido la fortuna de poder compaginar mi afición con mi trabajo, si bien no ha sido nada fácil: las horas de investigación y escritura se consiguen a costa de madrugones, días festivos, viajes a archivos y bibliotecas a las propias expensas, etc. Pero sin duda vale la pena: la satisfacción de ver cómo tu sueño se hace realidad a través de las palabras escritas en un libro, en tu libro, son difíciles de transmitir, una sensación muy personal mezcla de orgullo, satisfacción y alivio te invade y te seduce, y lo cierto es que



rápidamente olvidas el esfuerzo y cansancio, las horas y horas que aquellas páginas han necesitado para ver la luz. Y luego está el nerviosismo de esperar cuál es la aceptación del público. Pero bueno, eso es harina de otro costal...

Dlg.- **¿Nos puede contar las peripecias que un autor novel se ve obligado a realizar para publicar en este país?**

ARER.- De modo parecido a otras disciplinas y artes, el escritor novel se encuentra totalmente solo en el desierto del mundo editorial; si las dificultades para la documentación

y elaboración del libro son complicadas, cuando cierras la última página de tu obra y crees que has escrito el texto “definitivo”, te encuentras con el problema de la publicación. Las editoriales no te reciben y tan solo la auto-publicación - con diversas páginas disponibles en Internet-, parece ser la única opción viable para que el proyecto vea la luz. Pero cuando ya tienes, emocionado, el libro físicamente en las manos, aparece de pronto otro problema, aún mayor: la distribución y promoción del libro. ¿Dónde lo presentas? ¿Dónde lo vendes? El ámbito de distribución que podemos conseguir por nuestra cuenta es muy limitado. Sin duda el elemento de la distribución de los libros es uno de los más importantes, puesto que permite que el lector pueda conocerte.

Dlg.- **¿Ha hablado con las grandes editoriales para ofrecerles su trabajo? En caso afirmativo, ¿qué le han contestado?**

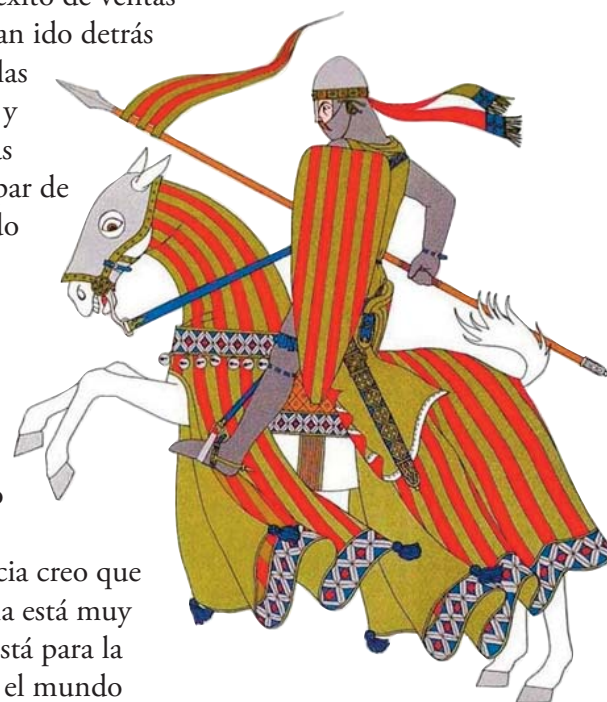
ARER.- He estado en contacto con varias editoriales; la verdad es que en la mayoría de las ocasiones el silencio ha sido la única respuesta; en el mejor de los casos, una amable carta indicando que la temática del libro no está dentro de sus prioridades a corto plazo. Cabe decir que las editoriales, como empresas que son, buscan la

continuidad de sus negocios y consolidar beneficios: un autor novel, sin repercusión en el mercado, es una apuesta arriesgada, que tan solo se puede asumir si se dispone de un plan de promoción potente, cosa que en la mayoría de los casos no se puede asumir. Entiendo, pues, que no se quieran arriesgar a lanzar al mercado un título sin tener garantizado un cierto número de ventas, para el retorno de la inversión. Una vez que ya has lanzado un libro es mucho más probable que una editorial confíe en ti. No es extraño oír de boca de jóvenes promesas comentar que sus best-sellers han sido rechazados por diversas editoriales, y que tras su éxito de ventas estas mismas firmas les han ido detrás para ficharles. Pocas son las editoriales que arriesgan, y casi siempre son pequeñas empresas que lanzan un par de títulos al año; el boca-oido funciona en estos casos.

Dlg.- **¿Cree que el historiador militar está suficientemente apoyado por las instituciones en nuestro país?**

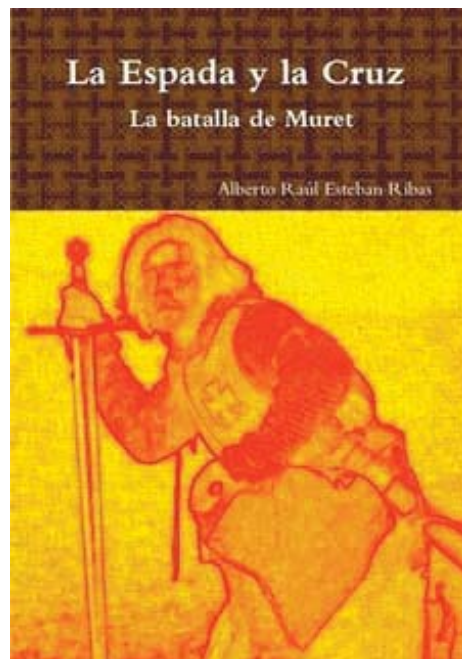
ARER.- Por mi experiencia creo que la investigación en España está muy relegada, y mucho peor está para la historia militar. Además, el mundo

académico es a la par muy exigente pero también muy endogámico. Tengo varios amigos investigadores y el nivel que les exige la universidad y el mundo académico es muy alto, pero también se fomenta que solo aquellos que están dentro del sistema puedan llegar a disponer de los recursos - ciertamente exiguos- para financiar el proceso de investigación y documentación. A nivel extra-académico, el apoyo es casi inexistente; tan solo los autores consagrados pueden financiar parte de sus proyectos, pero creo que ninguno puede vivir enteramente de aquello que escribe.



Dlg.- Usted ha estado inmerso en el mundo académico. ¿Qué puede decirnos de la Historia Militar en el curriculum de nuestros colegios e institutos?, ¿se contempla, se ignora?

ARER.- En los últimos tiempos ha habido un proceso generalizado de negación del mundo de la guerra y de la cultura e historia militar en general; creo que se parte del concepto erróneo que eliminando la historia militar desaparece el problema de la guerra, cuando ciertamente los conflictos bélicos nacen de los problemas económicos, de las injusticias sociales y de la incapacidad política para alcanzar acuerdos. No alcanzo a ver el porqué los jóvenes no pueden conocer las campañas españolas en Flandes, la conquista de América o la Guerra Civil... ¿Podemos pensar que por estudiar las campañas de Alba en Italia y en Flandes convertiremos a los jóvenes en futuros dictadores? Tal y como os planteabais en la editorial de vuestro número anterior, no se puede circunscribir el fenómeno militar a tan solo las batallas y ejércitos, sino que engloban factores mucho más amplios y exógenos: no se puede comprender la I Guerra Mundial sin analizar las tensiones colonialistas en tre Alemania e Inglaterra, o en el polvorín nacionalista del Imperio Austro-húngaro, o el conflicto económico entre el norte y el sur de Estados



Unidos, antesala de su guerra de secesión, por citar ejemplos que siempre se visten de motivos filantrópicos en lugar de analizar sus causas reales. Creo que la historia de España y en concreto su historia militar, está aparcada de los libros de texto: una reflexión serena de los hechos, sin caer en un chauvinismo o exagerada exaltación patrioter, tan solo como un deber cívico de conocer nuestra historia y nuestras obligaciones como ciudadanos, sería recomendable que se enseñara en las escuelas.

Dlg.- ¿Cual es su siguiente trabajo? Háblenos un poco de él.

ARER.- A corto plazo estoy a punto de

terminar un libro centrado en mi otra gran pasión: la historia militar de Roma. A principios del siglo II d.C. el emperador hispano Trajano inició la última era de grandes conquistas romanas: las campañas de Dacia y Mesopotamia. En mi libro voy a rememorar las acciones romanas en el Danubio; en España existe relativamente poca literatura al respecto, y ciertamente las lagunas existentes sorprenden mucho, teniendo en cuenta que el protagonista de los hechos era un oriundo de nuestra tierra y fue el emperador romano que llevó al Imperio a su máximo apogeo, Optimus Princeps. Será un trabajo muy ameno para el lector, pero detrás hay un largo camino de análisis y búsqueda de información, puesto que no existen fuentes directas de los hechos, y los acontecimientos de la conquista de Dacia han sido objeto de múltiples especulaciones por parte de historiadores alemanes e ingleses. No voy a dejar de lado Flandes. Las gestas españolas de los siglos XVI y XVII son un campo extenso, a la vez que inexplorado, para cualquier historiador militar. Resulta difícil comprender en nuestros tiempos como aquellos bravos soldados españoles se enfrentaban a sus enemigos holandeses, franceses, ingleses... ¡Toda Europa estaba contra ellos! Aunque también tengo que decir que junto a nuestros compatriotas

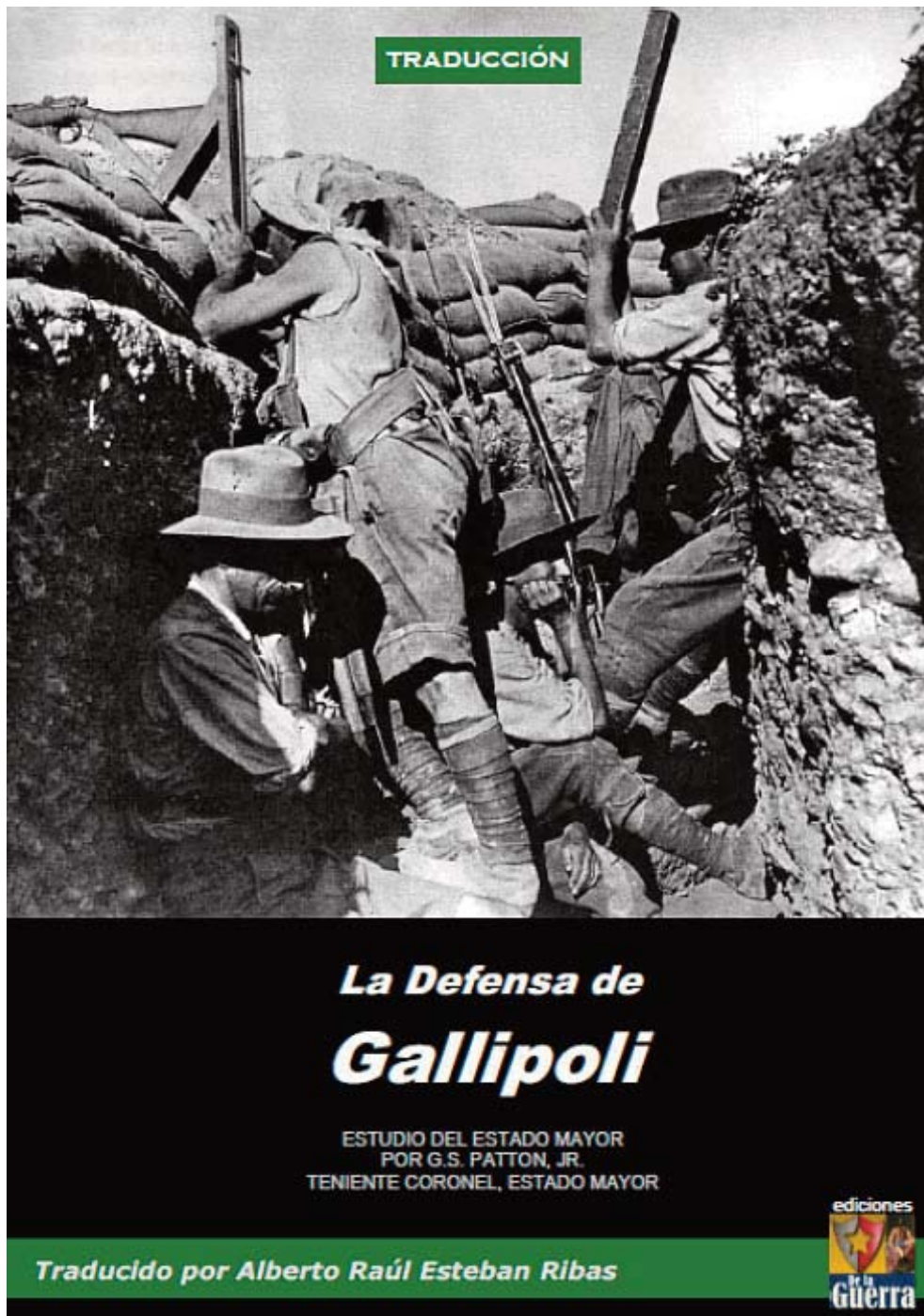
lucharon valerosamente italianos, alemanes y belgas, ciertamente todos ellos olvidados por la Historia. Mi intención es volver a los campos de batalla de Flandes, a principios del siglo XVII, y contar las hazañas de un reputadísimo general italiano, injustamente tratado por los gobernantes españoles, que arriesgó vida, salud y fortuna por un país que no era el suyo, y que murió en la ingratitud tras haber dedicado 30 años de su vida al servicio de España: Ambrosio Spínola.

Dlg.- ¿Trabaja por decisión propia o por encargo, es decir, quien elige los temas sobre los que trabaja, usted o su editor?

ARER.- Es una elección consensuada: varios son los temas que las dos partes proponemos, y en función de factores como la dificultad de la materia, su conexión con la línea editorial, las posibilidades de venta, la lista de trabajos previos, etc. se elige un determinado proyecto. El libre designio queda circunscrito a la autopublicación.

Dlg.- Muret, Gravelinas, Dacia... ¿Para cuándo un libro que se desarrolle en el marco de la Historia Contemporánea?

ARER.- Por ahora es un ámbito que dejo aparcado; considero que existe una



fuerte saturación de títulos. Podemos encontrar desde la exhaustividad agobiante hasta la parquedad descriptiva de los refritos de autores de renombre, que reescriben y reinterpretan lo dicho. El mundo contemporáneo cuenta con muchos aficionados que son auténticos expertos en la materia; sinceramente, creo que poco podría yo enseñarles con un nuevo libro y, por el contrario, ellos podrían darme lecciones sobre la Guerra Civil, la II Guerra Mundial y un largo etcétera. No obstante, hay ciertamente temas todavía faltos de títulos y que no descarto investigar en un futuro: nuestras campañas coloniales en África, las operaciones especiales de los EE.UU, las guerras en Oriente Próximo.

Dlg.- Al hilo de su reciente libro sobre la batalla de Gravelinas, hay alguna polémica sobre cuál fue el desencadenante de la victoria. Las fuentes españolas suelen insistir en la actuación de los arcabuceros españoles, las fuentes inglesas hablan del cañoneo de su flota a la retaguardia francesa, y otras fuentes hablan directamente de la mala posición del ejército francés para presentar batalla. ¿Cuál es su opinión?

ARER.- Cada cual arrima el ascua a su vela; creo que la victoria se decantó a

favor de las armas hispanas por la superioridad de éstas; la batalla estuvo indecisa y sufrió vaivenes hacia uno y otro bando, pero finalmente la acción individual de un par de compañías españolas decidieron la batalla. Las tropas españolas eran superiores tanto a nivel del combatiente individual como a nivel de unidad; así lo demostraron en San Quintín, en Gravelinas, en Mook, en Jemmingen, y en un largo etcétera. De la participación de una flota inglesa tengo serias dudas: Javier, investigador del CSIC, me informó acerca que los ingleses estaban reuniendo su flota para emprender una acción anfibia en Bretaña, con la intención de conquistar el terreno perdido tras Calais. De lo que no hay duda es del continuo tráfico marítimo en la zona de la flota española de Guipuzcoa. Finalmente, los franceses se aligeran de la culpa alegando la mala disposición táctica del mariscal Thermes; personalmente creo que el veterano general planteó la batalla tan bien como su experiencia le dictaba: la artillería al frente para machacar los cuadros hispanos. No contó con la iniciativa de los arcabuceros españoles... pero también cayeron en el mismo error afamados generales como Montmorency, Guisa, Guillermo de Orange, su hijo Mauricio...

Dlg.- ¿Conoce la cifra de ventas de su

obra sobre Gravelinas?

ARER.- Desconozco la cifra exacta de ventas, pero la editorial Almena me ha transmitido que la obra ha sido muy bien aceptada por el público.

Dlg.- ¿Considera que hay editoriales que se aprovechan del gran deseo de los autores nuevos para hacer negocio?

ARER.- Tan solo puedo hablar por mi propia experiencia, y ésta es positiva. Yo diría que hay una relación simbiótica entre las partes: la editorial busca vender libros, el autor desea que le publiquen. A partir de ahí cada uno busca satisfacer sus pretensiones y lo cierto es que la empresa arriesga dinero y prestigio: los editorialistas pueden considerar que una obra tiene un alto nivel, pero en la práctica no gustar al público; el autor se quedaría sin un nuevo trabajo, pero

la empresa habría perdido mucho más. Además, creo que nadie que se dedique a la escritura está realmente bien pagado si se tiene en cuenta las horas invertidas.

Dlg.-¿Qué opina del Ebook? ¿Cree que se impondrá a largo plazo? ¿Qué opina sobre la idea que tienen algunos de que este formato permitirá competir en igualdad de condiciones a los autores, percibiendo el valor que realmente les corresponde, en contraposición on el modelo editorial actual?

ARER.- He de reconocer que soy de la vieja escuela; me gusta tener un libro entre las manos, ese olor de imprenta que mantiene tan solo unas horas antes que pierda esa esencia de lo nuevo... Sin embargo, el formato digital permite leer documentos con ilustraciones y

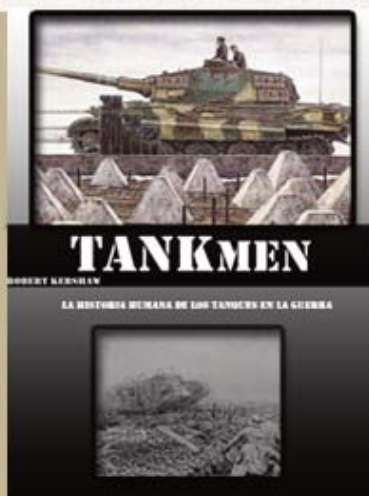
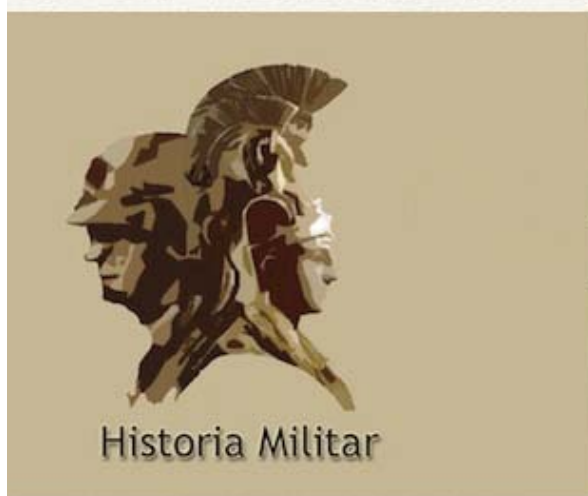
mapas exhaustivos a todo color, elemento que de por sí encarece horrores cualquier impresión; ciertamente, cabe decir que el acceso digital es inmediato, mucho más universal que no las ediciones impresas. Creo que tras un período de auge del ebook las cosas permanecerán más sosegadas.

Dlg.- Hay grandes hechos de la Historia de España pendientes de tener un buen relato novelado. En concreto en el siglo XVIII tenemos, entre otros, el sitio de Cartagena, o la marcha de Gálvez desde Luisiana hasta San Agustín de la Florida. ¿Le seduce la idea para futuros trabajos?

ARER.- Sin duda alguna la epopeya española en América es digna de ser contada. En la práctica casi todo se ha centrado en los tiempos de la conquista, y a veces se ha querido

destacar nuestras crueldades, inherentes a cualquier guerra. El siglo XVIII es el siglo de oro en America: la Ilustración, las reformas militares de los Borbones, la reforma económica, etc. permitieron mantener en las colonias unas fuerzas altamente operativas. Pero hablar de un relato novelado, ah, eso son palabras mayores: las técnicas narrativas son totalmente diferentes y muy elaboradas, se necesita de mucha habilidad para combinar las tramas y personajes, saber aderezar el relato con pequeños detalles, pero sin agotar o aburrir al público... Otro proyecto pendiente para realizar en un futuro, pero no viable a corto y medio plazo.

Un placer, esperamos ver pronto su nuevo proyecto en las librerías. Gracias por atendernos.



www.edicionesplatea.com



Joaquín Mañes

Dlg.- **¿Qué prefiere el tú o el usted?**

JM.- El tú, por supuesto.

Dlg.- **Centrándonos en la labor creativa. ¿Cómo elige los temas de sus libros?**

JM.- La memoria de una adolescencia vivida en la ensoñación que me procuraron muchos libros; también el azar me ha conducido a temáticas como la de “La Quimera de un Reino”.

Dlg.- **Una vez determinado un tema concreto, ¿cuáles son los pasos siguientes?**

JM.- Romper con las primera 25 páginas de borrador; a partir de ahí voy compaginando la investigación y la escritura del texto, aunque previamente ya he recopilado cierta documentación para, al menos, tener montado el esqueleto, si acaso mentalmente, del libro...

Dlg.- **Camboya, Cochinchina, México, la Legión Extranjera Francesa... y ahora los mercenarios partir mitad de siglo XX. Tiene predilección por escenarios exóticos. ¿De dónde viene este interés?**

JM.- “Hay mucha acción en un hombre soñador y muchos sueños en un hombre de acción”. Mi caso corresponde al primer enunciado.

Dlg.- **¿Le interesa Wad Ras o La Guerra del Pacífico de 1866?**

JM.- Prefiero Wad Ras. Aquella guerra, la de África de 1860, llegó a ser popular entre la población española; algo hasta cierto punto insólito dado nuestro devenir en estos tres últimos siglos... Además, se formaron los Tercios de voluntarios atalanes y vascos, regiones históricas con sus propias unidades al servicio de la Nación; algo impensable actualmente. La del Pacífico no dejó de

ser un estertor dramático, y puede que algo esperpéntico en mi opinión, de lo que fuimos y, de seguir así, nunca más volveremos a ser.

Dlg.- Entre sus libros predomina la novela histórica. ¿Dónde se siente más cómodo, entre la narrativa o el ensayo?

JM.- Permíteme (nos tuteamos) una rectificación, más que novelas históricas me gusta calificarlas de historias noveladas. El cuarto libro, “Españoles en la Legión...” es claramente un ensayo, género en el que sí me encuentro muy a gusto.

Dlg.- Es una evidencia palpable que estamos en crisis y las editoriales no se libran de sus consecuencias. Vemos cómo las novedades han bajado radicalmente y que las reediciones acaparan el mercado. ¿Cómo afecta todo ello a la publicación de su nuevo libro sobre el mercenariado?. ¿Cuándo los veremos en las librerías?

JM.- Pues le afecta tremendamente; pese al reconocimiento en ventas que ha tenido el cuarto libro, para éste último, el de los mercenarios, habré de buscar una vía propia pues las editoriales, salvo un caso excepcional, ni siquiera te contestan... pero mi reto personal es publicarlo para el mes de mayo.



Dlg.- Permítame cambiar de tercio y pasar a un tema que preocupa bastante a De la Guerra: la historiografía militar española. Usted, como historiador militar, presumo, se habrá formado una opinión del mundo de la Historia Militar en España y nos gustaría conocerla: ¿Qué tienen los autores españoles que ofrecer frente a los anglosajones, por ejemplo?, ¿considera que podemos innovar o que sólo podemos atender a una necesidad divulgativa?

JM.- Con respecto a los anglosajones, podemos aportar, efectivamente, otra perspectiva, centrada en el hombre, habida cuenta que si bien España ha estado ausente en las grandes confrontaciones bélicas en los últimos doscientos años, sin embargo en cualquier escenario, de una forma u otra, siempre se ha contado con la presencia de españoles. Los autores españoles, además, de divulgar conocimientos, deben asumir la tarea de formar y gestar un ámbito de cultura militar que considero inexistente en España, no me estoy refiriendo a la historia militar en sí, que la tenemos y además gloriosa, sino que entiendo necesario el desarrollo de este concepto, el de cultura militar, como un instrumento más de valores comunes y enseñanzas que nos cohesionen.

Dlg.- **¿Qué opina usted de los autores que se han subido al carro del boom que la Historia Militar ha experimentado en estos últimos años provenientes del ámbito universitario?, un ámbito que hasta el momento, e incluso en este preciso momento, han denigrado y marginado la Historia Militar.**

JM.- Pues que juegan con mucha ventaja, contando con el soporte que les da la institución universitaria en cuanto a medios de publicación y difusión de sus textos, cuando, precisamente, era la historia militar una temática marginada; además, acerca de lo que publican hay pocas cosas novedosas, poca investigación, se desenvuelven dentro de la pura ortodoxia académica.

Dlg.- **¿Cree usted que el ostracismo academicista supone un lastre al historiador especializado en Historia Militar o al futuro de la Historia Militar en nuestro país?**

JM.- Sí puede ser un lastre, pero no un impedimento, estamos luchando para que ello no sea así.

Dlg.- **Usted es abogado. Buena parte de los Historiadores militares en nuestro país están dedicados a otras profesiones (principalmente a la carrera militar). ¿Cree que no tener una perspectiva ortodoxa de la**

Historia como ciencia social limita la capacidad como historiador o es al contrario, que la ortodoxia condiciona el trabajo como historiador militar?

JM.- Pues entiendo que la ortodoxia limita y condiciona el trabajo de historiador; la historia militar va cambiando en España gracias a que hemos aparecido los diletantes (como es mi caso).

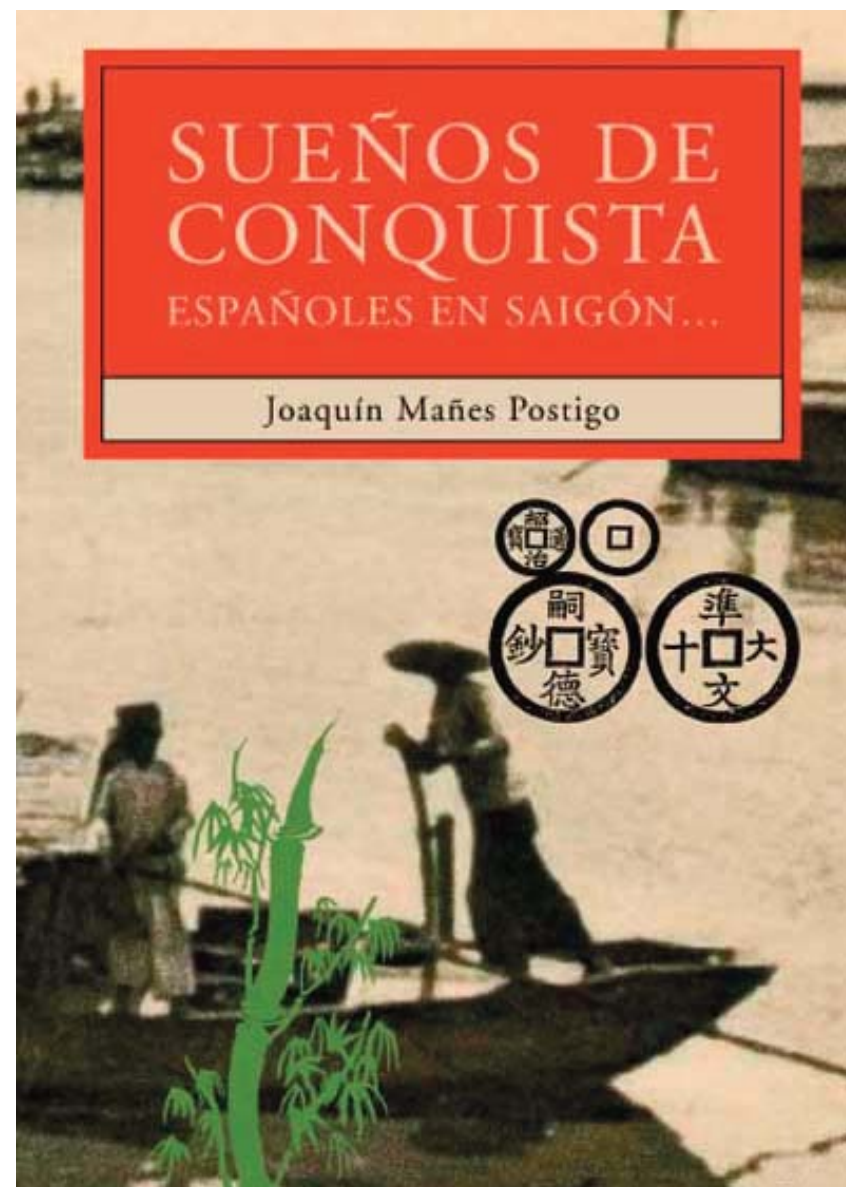
Dlg.- **¿Considera que la Historia Militar debe más al aficionado que al profesional de la Historia?, ¿por qué?**

JM.- Efectivamente, en consonancia con lo anterior, la historia militar nos debe más a los diletantes que a los profesionales, es una opinión muy personal, desde luego.

Dlg - **Bien, para un bibliófilo, el futuro del libro sobre papel es una gran preocupación. ¿Es usted de los que huele un libro nada más comprarlo?**

JM.- Huelo los libros, el libro es un objeto de culto pues es la constatación de un regalo, de un recuerdo, de una emoción sentida con su lectura, está ahí, en la biblioteca, formando parte de la historia de tu propia vida...

Dlg.- **¿Qué opina del Ebook? ¿Cree que se impondrá a corto o medio plazo? ¿Qué opina sobre la idea que**



tienen algunos de que este formato permitirá competir en igualdad de condiciones a los autores, percibiendo el valor que realmente les corresponde, en contraposición

con el modelo editorial actual?

JM.- Considero que se impondrá, eso es indudable, también que abrirá un campo para un ámbito de competencia mercantil en igualdad, pero el libro,



Biafra, o la del legendario Roger Faulques, en Katanga.

Dlg.- **¿Cual es su opinión personal de alguien tan controvertido como Mike Hoare?**

JM.- Pues mi valoración general acerca de su figura es muy buena; se puede decir que encierra el perfil, de alguna forma, de un hombre o personaje renacentista, polifacético, ya que fue soldado, empresario y ha escrito varios libros... Lo que sí resultó una chapuza, y ahí perdió algo de mi consideración, fue la operación de las Islas Seychelles, donde se descubrió como un mercenario al uso en su vertiente de "golpista".

Dlg.- **Tenemos entendido que Hoare pasó por España con la intención de completar su colección de roquisquis (en este caso las alas de paracaidista) y se alistó en la Brigada Paracaidista del Ejército de Tierra hasta su obtención, momento en el cual desertó. ¿Sabe algo de esto?**

JM.- En absoluto, eso es pura leyenda; lo que sí hizo Mike Hoare fue el Camino de Santiago con dos de sus hijos a mediados de los ochenta, esa es su vinculación con España... espiritual.

Dlg.- **Desde Katanga hasta Iraq ha pasado mucho tiempo. ¿Considera que el "romanticismo" del mercenario de los 60 se ha perdido**

con la aparición de la compañías privadas de seguridad como Blackwater?

JM.- Lamentablemente es así, ahora son compañías mercantiles, empresas; el mercenario como individuo, con un recorrido vital apasionante y fruto de las guerras perdidas del colonialismo europeo, ha desaparecido por completo.

Dlg.- **¿Ha sido numerosa la presencia española en el mundo del mercenariado contemporáneo?**

JM.- Salvo en el Congo, entre 1965 y 1967, la presencia española ha sido y es testimonial; si ahora se habla español en ese ámbito es por los hispanoamericanos que sí los hay en un número respetable. Para terminar tres últimas preguntas:

Dlg.- **¿Cuál es la pregunta que usted considera necesaria en todas las entrevistas y nunca se la han hecho?**

JM.- Realmente no echo ninguna cuestión o pregunta de menos, puede ser porque lleve pocas.

Dlg.- **Cuéntenos una anécdota que le haya sucedido en la redacción o promoción de alguno de sus libros y que se le haya quedado grabada en la memoria.**

JM.- En mi último libro cito al cabo

español Templado, de Primer Regimiento Extranjero Paracaidista, ya que un oficial francés se refirió a él como el legionario más bravo de los que él había mandado y que murió en Argelia en 1962. Sus hermanos, y concretamente su hermana María, lograron localizarme y me hicieron el honor de acompañarme en la presentación del libro en el Instituto Francés, que tuvo lugar el pasado 28 de mayo de 2010. A mí me llenó de emoción. Tengo pendiente visitarlos en su ciudad natal, Cuenca.

Dlg.- **Hay grandes hechos de la Historia de España pendientes de tener un buen relato novelado. En concreto en el siglo XVIII tenemos, entre otros, el sitio de Cartagena, o la marcha de Gálvez desde Luisiana hasta San Agustín de la Florida. ¿Le seduce la idea para futuros trabajos?**

JM.- Sobre la marcha de Gálvez hay muy poco; quizás...

Un placer Sr. Mañes, esperamos ansiosos ver pronto su libro en los estantes de las librerías y disfrutar de su contenido. Gracias.

JM.- Muchas gracias a vosotros, ha sido un placer y un honor, ambas cosas por igual.

para mí, será siempre un objeto de culto.

Dlg.- **Entramos ya en la última parte de la entrevista. Centrémonos en su nuevo libro. ¿Considera su nuevo libro sobre los mercenarios una continuación del último, "españoles en la legión extranjera francesa"?. Al fin y al cabo, buena parte de ellos procedía de este cuerpo.**

JM.- No en absoluto, es un libro totalmente diferente, aunque sí existen referencias a la Legión Extranjera a través de las míticas figuras mercenarias de los años sesenta, como la del alemán Rolf Steiner, coronel del Ejército de

Reportaje De la Guerra

Normandia, 6

de junio de cualquier año

Por Javier Ribelles

Probablemente la zona de Normandía sea el escenario natural bélico más importante del mundo. Un teatro de operaciones que aun conserva casi al 100% los lugares donde se produjo la batalla, el mayor desembarco anfibio de la historia militar.

Si hoy en día queremos visitar lugares donde en el pasado se produjo alguna gran batalla, por regla general lo que nos vamos a encontrar es algo bien distinto a lo que se encontraron los protagonistas históricos. Lo que encontraremos será quizás algo que recuerde el hito histórico como monumentos o placas y, si acaso, algunos restos recogidos y agrupados en pequeños museos, algo que recuerde que allí sucedió un hecho de armas, pero poco más. La orografía seguramente no tendrá nada que ver, el paso del tiempo y el desarrollo se habrán encargado de transformar el teatro de operaciones. Así que al viajero no le queda otra que hacer gala de una gran imaginación y al acudir a sitios como Verdún, el paso de las Termópilas, Austerlitz o Santa Helena

*Sainte-Mère-Église en 1944 y hoy en día.
Como se puede apreciar no ha cambiado
prácticamente nada.*



(Las Navas de Tolosa)
intentar imaginar donde
se encontraban los
ejércitos en liza, las
posiciones, la geografía
del lugar y el desarrollo
de la batalla.

El caso de Normandía es bastante distinto. En Normandía uno entra en una especie de túnel del tiempo. Al igual que en algunas poblaciones de España cada Semana Santa se reproduce una Pasión viviente, o en Navidad hay Belenes vivientes, en Normandía, cada año, los primeros días del mes de junio hay un escenario histórico viviente.

Los pueblos se transforman y quedan literalmente tomados por los paracaidistas aliados de la 101ª División Aerotransportada o de la 82ª. Las carreteras típicas de la zona, pequeñas y estrechas que separan los campos por grandes setos siguen estando exactamente igual. Esas carreteras quedan a merced de los convoyes que no paran de transitar.



Tanque Sherman

Convoyes de camiones, jeeps, semiorugas y carros de combate aliados; vehículos de todo tipo, desde ligeros de reconocimiento hasta los famosos tanques Sherman. El viajero ha de apartarse de los caminos para dejar paso a las tropas que emulan lo que en el verano de 1944 hicieron las unidades a las que representan. El viajero asiste como un espectador en un teatro al espectáculo de la vida en Campaña. Campamentos perfectamente avituallados, incluso



de la cantidad de material y hombres que debieron participar en semejante campaña.

Se pueden visitar los pueblecitos, donde aún se conservan los agujeros de bala en las paredes de los primeros tiroteos de la noche del 5 al 6 de junio. Se puede visitar la iglesia donde cayó aquel famoso paracaidista que se quedó colgado del campanario y que increíblemente salvó la vida. Se puede visitar el puente Pegasus, donde se produjo el primer enfrentamiento del Día D entre los ejércitos aliados y las fuerzas alemanas.



recreaciones y reproducciones de batallas era naturalmente desde el bando aliado. Desde el año 2007 y por primera vez en la historia, en la zona de Normandía ya se puede ver también actuaciones y recreaciones desde el bando alemán. Esto le da a la

Las calles de Sainte-Mère-Église, el espíritu del desembarco está presente en cada esquina.

con centinelas en las entradas, con cocinas, comida y utensilios de campaña, lavabos, aseos y tiendas de campaña, todo perfectamente organizado para hacer la vida de los soldados. Incluso hay ya bunkers habilitados para los que optan por el lado alemán, se van durante una semana a vivir en los cofres de hormigón, a comer en cajas de madera y dormir en camastros empotrados.

Cierto es que la cercanía de la fecha histórica, solo han pasado 70 años y eso históricamente hablando no es nada, ayuda bastante a que todo este fenómeno

pueda suceder. El viajero queda impregnado de un halo de historia, de retrocesión temporal y puede hacerse una idea de la magnitud de la batalla, de los escenarios donde se produjeron,

Uno puede sentirse como un observador extraño al entrar a comer a un restaurante de la zona y encontrar todas las mesas ocupadas por soldados con sus guerreras y armas colgadas de los percheros.

Hasta hace unos años uno se metía en el túnel del tiempo pero de forma un poco parcial. Todo lo que rodea las celebraciones y actos,





zona un toque más, una vuelta de tuerca extra que hace al visitante tener la percepción total de estar en 1944. Al transitar por las carreteras de la zona, lo normal es tener que apartarse para dejar paso a un convoy motorizado de tropas aliadas, pero por raro que parezca, ahora uno puede toparse de golpe con una columna de Fallschirmjäger o de la Wehrmacht y quedarse atónito viéndolos transitar en formación:

Pero no es solo el factor humano. El paso del tiempo ha dejado intacta la orografía del terreno. Hay zonas que parecen haberse quedado congeladas tras el 6 de junio de 1944. Por ejemplo, en la zona de Pointe du Hoc, los cráteres que hay en el suelo, a pesar de haber pasado casi 70 años, están como si las bombas hubieran caído ayer, los cráteres son de unas dimensiones espectaculares y el aspecto de la zona recuerda totalmente a un paisaje lunar. El asomarse y ver la

Tropas alemanas



cantidad de agujeros y su tamaño hace una idea de lo que tuvo que caer en el lugar:

Incluso los búnkeres están igual, algunos con piezas enteras seccionadas, como si fueran de cartón piedra y desplazadas varios metros de su lugar de origen.

Omaha Beach:

Si hay un lugar mítico en toda la zona de Normandía esa es sin duda la famosa playa de Omaha



Cráteres

Beach:

Una de las playas más sangrientas y que tantas veces se ha llevado al cine, a los libros, videojuegos, juegos de mesa, de estrategia, ...

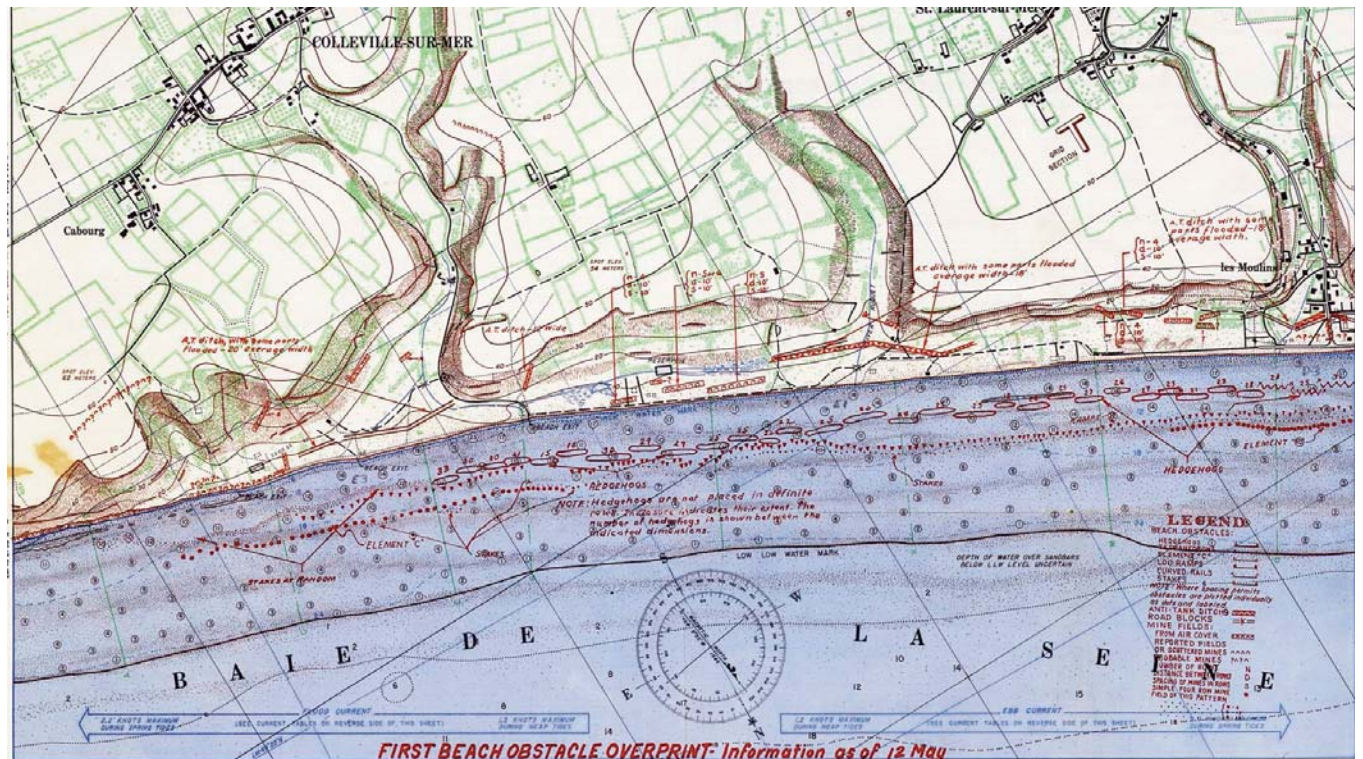
Una playa que sigue teniendo los búnkeres a pie de orilla, con la colina y las pequeñas casamatas de puestos de ametralladoras sobre el terreno. Otro sitio místico que hace al viajero sentir escalofríos y ponerse



Restos de un búnker



Playa de Omaha



en situación, sentir por un momento el instante histórico y no desear por nada del mundo haber ido en una barcaza de desembarco ese 6 de junio y encontrarse al tocar el agua con el recibimiento alemán.

Por supuesto la zona es amplísima y hay muchas cosas que visitar. Uno puede estar tantos días como quiera y no terminará de verlo todo. Es un sitio que conviene visitar varias veces a lo largo de los años,

vivir el ambiente y dosificar las visitas, es imposible verlo todo en una semana o en varios días.

Museos, playas, baterías, pueblos, ciudades, memoriales, cementerios, puertos..., es increíble todo lo que hay para visitar. Es algo que todo aficionado a la historia militar no puede perderse, hay que peregrinar, al menos una vez en la vida, y si es en la semana del 6 de junio mejor que mejor.





WAKE

POR UN PALMO DE ARENA

por Ignacio Pasamar

11 de diciembre de 1941.-

A las 3 de la madrugada del 11 de diciembre de 1941¹ los centinelas del atolón de Wake, pertenecientes al 1er Batallón de Defensa del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos de América del Norte avisaron a su comandante, James Devereux, de la presencia de unas luces extrañas en el horizonte y del avistamiento de unas sombras en el océano.

Lo que en un primer momento habían sido tomados como rayos de una tormenta, en realidad eran las señales luminosas de comunicación entre los transportes y las patrulleras de

desembarco de la Fuerza de Invasión de Wake (nombre con el que los japoneses denominaron a la agrupación que invadiría el atolón) que estaban intentando trasbordar al destacamento de 450 soldados de las fuerzas especiales de desembarco (los marines japoneses) de los primeros a las segundas.

Las sombras a las que los centinelas hacían referencia eran las de los destructores de descubierta, que se habían acercado más al atolón que la fuerza principal.

Pese a intentar el transbordo desde las 3 hasta las 4, la picada mar lo hizo

imposible. Así que, el contralmirante Kajioka al mando de la operación, decidió aproximarse a tierra firme para volverlo a intentar. A la par, y visto que los defensores no abrían fuego, Kajioka optó por usar sus barcos de guerra como pantalla de protección de los transportes, interponiéndolos entre Wake y estos.

A las 5:00 de la mañana el buque insignia, el crucero ligero Yubari, comenzó a navegar en paralelo a la costa

sur del atolón, la más aconsejable para un desembarco a tenor de la orografía, a una distancia de 8 kilómetros.

Cuando se encontraba a unos 6500 metros abrió fuego y, pronto, los otros dos cruceros ligeros, se unieron al bombardeo.

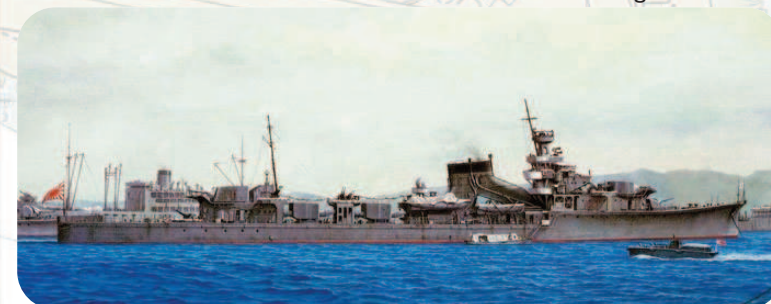
Mientras tanto, Devereux ordenó a sus hombres que no dispararan hasta que diera la orden. Además pidió al Comandante Paul A. Putnam del VMF-211², o de lo que quedaba de él, que no hiciera despegar a sus 4 cazas F4F-3 Wildcat hasta que los cañones de los marines hicieran fuego.

A las 6 el Yubari se encontraba a sólo 4500 metros, a la misma distancia aproximadamente que el destructor Hayate, cuyo agresivo capitán acercado excesivamente su navío a la isla Wilkes; ambos mostrando una confianza temeraria.

2 Kilómetros mar adentro, a unos 6500 metros de la costa, los transportes se aprestaban a realizar el trasbordo.

Diez minutos más tarde, Devereux ordenó por fin a sus hombres disparar.

Crucero ligero Yubari



BATALLONES DE DEFENSA.

Se organizaban para desempeñar funciones concretas, lo que hacía que variaran mucho en cuanto a su composición. Eran prácticamente de tamaño regimental.

De 1939 a 1943 consistían en:

- Grupo de Defensa Costera; 3 baterías de artillería de costa.
- Grupo Antiaéreo; 1 batería de proyectores y 3 de cañones antiaéreos (con 4 cañones por batería).
- Grupo de Ametralladoras; 2 baterías (1 con ametralladoras de 12.70 mm antiaéreas refrigeradas por agua y otra con ametralladoras M1917A1 de defensa de playas).



James P.S. Devereux

La batería A, situada en Peacock Point, había estado siguiendo al Yubari en sus idas y venidas, mientras que la batería L de Wilkes había hecho lo propio con el Hayate.

Las primeras andanadas sirvieron para fijar los objetivos, pero las siguientes tuvieron efectos devastadores. En cuanto los cañones de 127 mm hicieron fuego, el Yubari, puso proa a mar abierto zigzagueando y disparando a máxima velocidad pese a lo cual recibió dos andanadas seguidas (4 granadas) que lo dejaron maltrecho. Un segundo crucero (las fuentes no especifican cual) se interpuso lanzando una densa cortina de humo: eso sólo le sirvió para recibir un impacto en el puente obligándolo a huir, tras lo cual, un quinto impacto en el buque insignia inutilizó su torre proel. (Cuadro Batallones Defensa)

Simultáneamente, la tercera salva de la batería L provocó la explosión interna en el Hayate que lo mandó a pique con toda su tripulación (167 hombres) dentro. Inmediatamente, cambió de objetivos y consiguió impactar en el transporte Kongo Maru, en la torre de popa de uno de los cruceros y dos veces en el destructor Oite.

En el caos subsiguiente, tres de los destructores, los Yayoi, Utsuki y Kisaragi, quedaron dentro del radio de acción de la batería B de Peale.

OROGRAFIA de WAKE

Como en prácticamente todas las batallas de la Historia, la orografía en la batalla de Wake se tornó importantísima, cuando menos en el enfrentamiento llevado a cabo el 11 de diciembre de 1941.

El atolón de Wake lo conforma un grupo de tres islas que dibujan una especie de herradura dirigida hacia el oeste; la más grande es la de Wake que está a levante y asemeja una uve, Wilkes se encuentra en el extremo sudoccidental y Peale en el noroccidental.

En realidad, Wake, es la cima de un gigantesco volcán submarino cuyas laderas caen a plomo una vez superado el arrecife coralino que rodea el conjunto (y que está más cerca de la orilla en su lado sur).

La laguna interna se halla en lo que sería en la chimenea del mismo.

Tras las blancas playas plagadas de rocas y los bajíos, los montículos son de escasa altura (no superan los seis metros sobre el nivel del mar). Una densa vegetación de arbustos, parras y árboles achaparrados de un máximo de 4 ó 5 metros cubre la isla. Las palmeras son inexistentes.

La gran profundidad oceánica que se encuentra tan cerca de la costa produce un oleaje continuo que interfiere cualquier otro sonido además hacer de Wake un lugar en extremo complicado para el desembarco de pertrechos y el trasbordo.

En cuanto a la fauna, destaca un pájaro que tiende a volar en formación y que tan apenas mueve las alas, lo que llevará a los vigías a confundirlo con formación de bombarderos nipones y a dar numerosas falsas alarmas que incrementarán el cansancio de los defensores.

Una hora después de que los cañones de los marines comenzaran a disparar, Devereux ordenó el alto el fuego a las 7'10. Los daños a los japoneses podrían haber sido mayores si unos auxiliares civiles no hubieran llevado munición de fogeo a la batería A, la batería L no se hubiera quedado sin proyectiles durante unos minutos y no se hubiera desprendido el cilindro



del retroceso en uno de los cañones de la batería B.

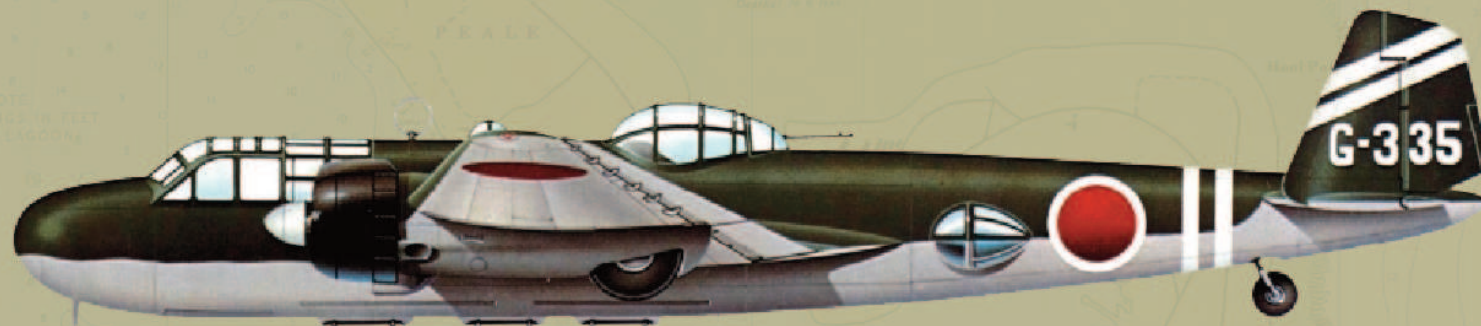
Sin embargo las penurias de los japoneses no habían terminado aún; en el momento en que se efectuó el primer disparo, despegaron los cuatro cazas operativos cargados de munición y, cada uno, con dos bombas de 45 Kg. bajo las alas.

Los cuatro pilotos eran el Cte. Putnam y los capitanes Elrod, Freuler y Tharin. En un primer momento se dedicaron a labores de patrullaje a la búsqueda de posibles portaaviones enemigos, al no encontrarlos, optaron por buscar y atacar la fuerza de desembarco que, en esos momento, ya estaba en franca retirada.

A 25 Km. al SO del atolón los marines se lanzaron sobre la abierta formación de Kajioka.

En total se llevaron a cabo 10 salidas. A la quinta, Putnam y Tharin fueron sustituidos por Kinney y Hamilton. Producto estos ataques fueron daños en la radio del Tatsuoka y en la batería lanzatorpedos del Tenryu y una bomba en el Kongo Maru. Pero, la peor parte, se la llevó el Destructor Kisaragi que estalló y se hundió tras ser alcanzado por una bomba lanzada por el Capitán Elrod.

A la vuelta, Elrod tuvo que realizar un aterrizaje de emergencia en la playa que inutilizó su F4F-3 y el Wildcat de



MITSUBISHI G3M NELL

- Tripulación: 7
- Carga: 8.000 kg
- Longitud: 16,5 m (54,1 ft)
- Envergadura: 25 m (82 ft)
- Superficie alar: 75 m²
- Peso vacío: 5.000 kg (11.020 lb)
- Planta motriz: 2x motor radial tipo Kansei refrigerado por líquido.
 - Potencia: 802 kW (1.075 HP; 1.090 CV) cada uno.

RENDIMIENTO

- Velocidad máx. operativa (Vno): 375 km/h
- Velocidad crucero (Vc): 260 km/h
- Alcance: 4.000 km (2.160 nmi; 2.485 mi) o 6000 km (según capacidad de combustible).
- Techo de servicio: 9.200 m (30.184 ft)

ARMAMENTO

- Ametralladoras: 4x Tipo 92 calibre 7,70 mm, dos en cabina, dos en flancos y una en la torreta dorsal delantera retráctil.
- Cañones: 1x cañón automático Tipo 99 de 20 mm en la torreta dorsal trasera.
- Bombas: 800 kg de bombas o torpedos.
- Otros: 1x torpedo Tipo 53.

Freuler también quedó inservible tras realizar un aterrizaje accidentado en el aeródromo.

El raid aéreo se había cobrado nada menos que 300 víctimas.

Manteniendo las medidas defensivas habituales, Davidson y Kinney despegaron con los dos aparatos restantes para realizar la CAP (Patrulla Aérea de Combate; CAP por sus siglas en inglés) habitual. Sobre las 10:00 divisaron 17 bombarderos a 5500 metros al este del atolón en dos

formaciones en V, una con 9 aparatos y la otra con 8.

Davidson picó sobre la formación mayor consiguiendo derribar a dos mientras Kinney hacía lo propio sobre la otra eliminando un bombardero.

Además, la batería AA de Peale, la batería D, manifestó dañar otros tres y destruir un cuarto.

El día terminaba con una sonora derrota para el Imperio del Sol Naciente; las bajas ascendían a entre 700 y 800 hombres, la mayoría

muertos, 2 destructores hundidos, 3 cruceros, 1 transporte y 1 patrullera dañados, otro destructor y la patrullera restante con daños leves, 4 bombarderos probablemente derribados y un mínimo de 3 dañados. A cambio, los marines tenían 4 heridos y 2 Wildcats habían quedado inservibles.

Esa noche se procedió a realizar un entierro múltiple con los fallecidos que los bombardeos aéreos que desde el 8 de diciembre habían provocado entre

ENVIADNOS MAS JAPOS

Poco después del ataque del día 11, Cunningham envió un mensaje a Pearl Harbour comunicando los acontecimientos. Era costumbre añadir al principio y al final del mismo frases sin sentido para dificultar la tarea de los criptógrafos enemigos. En el mensaje, los alféreces Henshaw y Lauff añadieron al principio “Enviadnos” y al final “más japos”.

Alguien en Pearl Harbour, al descifrarlo, las juntó creando un nuevo lema nacional.

El mito se difundió rápidamente a través de una nación necesitada de moral.

los civiles y los soldados de Wake; 26 oficiales y soldados del VMF-211, 2 marineros, 2 marines del 1er Batallón de Defensa y 40 civiles. Los cuerpos habían permanecido en cámaras frigoríficas hasta ese momento.

Planificación japonesa.-

El ataque japonés que acabamos de narrar formaba parte de la segunda fase del plan de operaciones que el 6 de septiembre de 1941 los estados mayores de Guerra y Marina presentaron al Consejo de la Guerra.

Si bien existía ya un plan de operaciones concebido por el Estado Mayor Imperial en 1938, la postura

inamovible de los Estados Unidos respecto a la guerra chino-japonesa y la adopción de medidas económicas de “castigo” sobre Japón, hizo replantearse las cosas a los nipones.

Desde julio de 1941 los Estados Mayores del Ejército y la Marina debatían las diversas opciones; el primero proponía no atacar Luzón pese a su amenaza al flanco de la ofensiva principal que buscaba tomar los importantísimos enclaves económicos de Malasia y las Indias Orientales Holandesas, dejando a la voluble opinión pública norteamericana su entrada en la guerra.

El segundo valoraba en demasiado elevado el riesgo representado por las bases norteamericanas en las Filipinas y las consideraba objetivo prioritario aunque conllevara la entrada de los EEUU en el conflicto.

Las siguientes discusiones se centraron en la eliminación de la flota del Pacífico y las bases avanzadas de Guam (que había sido dejado de lado, junto con Manila, en el programa de fortificaciones amparado por la “Ley de los Océanos”) y Wake³. Los ejercicios de Estado Mayor realizados demostraron que un ataque a Pearl Harbour era factible, sin embargo hasta octubre no se tomó la decisión final de llevarlo a cabo, condicionada principalmente por el gambito⁴ de Isoroku Yamamoto que amenazó con

dimitir. Finalmente, el plan de operaciones debía desarrollarse en dos fases; en la primera Pearl Harbour, Malasia y Filipinas eran los objetivos, con operaciones secundarias contra Guam, Hong Kong y Wake. En la segunda fase las Indias Orientales Holandesas, Birmania y las Islas Andaman serían ocupadas y una nueva ofensiva en China sería lanzada.

Todo ello debía ser realizado en un periodo máximo de **150 días**.

La Fuerza de Invasión de Wake partió el 8 de diciembre de 1941 casi a la misma hora que lo hacían los bombarderos de la Fuerza de Ataque nº 1 de la 24 flotilla con base en Roi-Namur que estaban encargados de “ablandar” las defensas norteamericanas hasta



El cañón de 127 mm y 51 calibres de longitud había sido extraído de acorazados en proceso de modernización. Sería sustituido por piezas remolcadas de 155 mm en 1942-43. Los batallones de defensa usaron piezas de 127, 152 y 178 mm para la defensa costera. Estas piezas se instalaban en incómodos montajes de hormigón y madera que dificultaban su traslado por el esfuerzo y el tiempo que necesitaban para ser emplazados.

la llegada de Kajioka.

Pese a que su superior, el almirante Inoue, deseaba bombardear el atolón durante una semana, Yamamoto impuso un calendario más apretado y, tras una finta al oeste para luego

Philippine Clipper



cambiar el rumbo al nordeste, desembarcaría el 11 de ese mes.

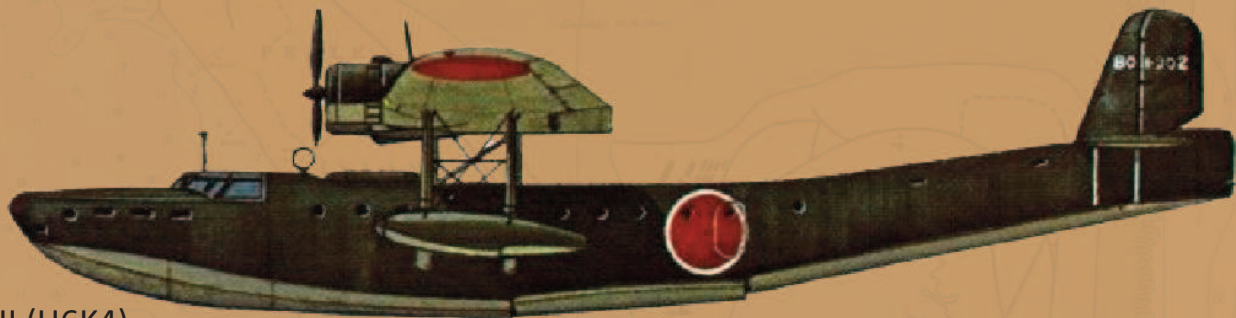
1er Interludio. Del 8 al 10 de diciembre.-

En La madrugada del 8 de diciembre (el 7 en Pearl Harbour) despegaron de Roi, en las Marshall, 27 mitsubishi G3M Nell (36 según José A. Palmero; véase bibliografía) y se dirigieron a su objetivo: Wake.

Mientras tanto, en el atolón, el Sgto. Rogers había recibido un mensaje de Hickam Field, en Hawai, que informaba que estaban siendo bombardeados por aviones japoneses. Informados Devereux y Cunningham pusieron la isla en estado de alerta; enviaron a los hombres a sus puestos de combate, hicieron despegar 4 cazas para realizar patrullas de combate y se pusieron en contacto con el Philippine Clipper de la PanAm⁵ que había despegado esa mañana y le hicieron volver.

A las 11:30 los Nell aparecieron de improviso saliendo de unas nubes bajas que habían ocultado su aproximación. La cacofonía perpetua provocada por el oleaje rompiente en el arrecife había impedido a los vigías, situados sobre el depósito de agua junto al campamento 1, oírlos.

La segunda CAP del día – la primera había aterrizado a las 9:00 – que se encontraba al norte, detectó



KAWANISHI (H6K4)

- Tripulación: 10
- Longitud: 25.63 m
- Envergadura: 40 m
- Altura: 6.27 m
- Superficie alar: 170 m²
- Peso vacío: 12380 Kg
- Peso máximo al despegue: 17500-23000 Kg
- Planta motriz: 4× motor radial Mitsubishi "Kinsei-51".
- Potencia: 975 kW (1.307 HP; 1.326 CV) cada uno.

RENDIMIENTO

- Velocidad máx. operativa : 380 Km/h
- Velocidad crucero : 255 Km/h
- Alcance: 4.870 km
- Techo de servicio: 9560 m

ARMAMENTO

- Ametralladoras: 4× 7.7 mm.
- Cañones: 1× cañón automático de 20 mm.
- Bombas: de 1000 Kg.

demasiado tarde a los bombarderos y nada pudo hacer.

Los japoneses se dividieron en dos grupos; el primero, formado por nueve aparatos, atacó los campamentos 1 (militar de tiendas de campaña) y 2 (ocupado por civiles y construido en madera) y la isla Peale, acribillando al clipper pero sin averiarlo.

El segundo, con los 18 bombarderos restantes, se centró en el aeródromo, destruyendo el surtidor principal que tenía dos depósitos con 95000 litros de combustible, más 600 barriles de 220 litros cada uno, apilados a lo largo de la pista y a 7 de los 8 wildcats que estaban

en las pistas, dañando seriamente el octavo. También destrozaron la estación de radio de las Fuerzas Aéreas del Ejército (aún no existía la aviación como arma independiente y la Armada y el Ejército tenían cada uno la suya).

En el aspecto humano, veintitrés de cincuenta y cinco miembros del VMF-211 habían muerto, entre ellos tres pilotos (otro estaba herido de gravedad). En la zona del hotel de la PanAm 10 empleados fallecieron.

A las 12:10 los nipones dieron por finalizado el ataque y pusieron rumbo a su base sin que la CAP pudiera alcanzarlos. Cuando a las 12:30

aterrizaron, uno de los cazas (el del cap. Elrod) topó con escombros y dobló la hélice y la bancada del motor, dejando en tres los F4F-3 capaces de volar.

Una hora más tarde se hizo despegar el hidroavión hacia Midway con sus 5 pasajeros, 27 empleados de la PanAm y los 8 miembros de la tripulación.

Se trasladó a los heridos al hospital del campamento dos y se tomaron medidas para mejorar las defensas: se construyó un taller subterráneo, se excavaron pozos de tirador y refugios antibombas, así como terraplenes para los aviones, se situó maquinaria pesada en las pistas del aeródromo tras el

WAKE ISLAND

11 de diciembre de 1941

FUERZA DE INVASIÓN DE WAKE.
Alte. Inoue (4ª Flota Japonesa).
ContraAlte. Kajoka (Fuerza de Invasión de Wake).
Crucero ligero Yubari (nave capitana).
2 Cruceros ligeros; Tatsuta y Tenryu.
6 Destructores; Hayate, Kisaragi, Mochizuki, Mutsuki, Oite y Yayoi.
2 Patrulleras de Desembarco (Destructores reconvertidos); n° 32 y n° 33.
2 Transportes armados; Kongo Maru y Kinryu Maru.
2 Submarinos de exploración.
450 Soldados de las Fuerzas Especiales de Desembarco.

ISLA PEALE.
Cap. Goldbold
Batería B 2 cañones de 127 mm. (Toki Point)
Batería D 4 cañones AA de 76 mm.
4 Ametralladoras AA de 12.7 mm.
4 Ametralladoras de 7.62 mm.

ISLA WILKES.
Cap. Platt
Batería L 2 cañones de 127 mm. (Kuku Point)
Batería F 4 cañones AA de 76 mm. (Sin dotación).
4 Ametralladoras AA de 12.7 mm.
4 Ametralladoras de 7.62 mm.

ISLA WAKE.
Cte. Devereux
Peacock Point: Tte. Barninger
Batería A 2 cañones de 127 mm.
Batería E 4 cañones AA de 76 mm. (Dotación sólo para 3: sin control de tiro).
4 Ametralladoras AA de 12.7 mm.
4 Ametralladoras de 7.62 mm.
En el resto de la costa sur:
6 Ametralladoras AA de 12.7 mm.
18 Ametralladoras de 7.62 mm.
Reserva móvil: Poindexter.
18 marineros.
70 marines no combatientes.

aterrizaje de los cazas, se colocaron bombas cada 50 mts. en las pistas por si se daba el caso de tener que inutilizarlo y se distribuyeron hoyos en los alrededores del mismo para impedir que aterrizaran los japoneses.

También se habló con el encargado de los trabajadores civiles de Morrison-Kundsen, encargada de construir las fortificaciones de Wake, producto de lo cual 400 civiles fueron “militarizados” ayudando activamente en la defensa o en la logística (no obstante, serían unos 700 los que ayudarían de un modo u otro). Parte de ellos fueron destinados como servidores de uno de los cañones antiaéreos (AA) de 76.2 mm. de la isla Peale de modo que fue la única batería con dotación al completo.

El día siguiente amaneció con el nivel de seguridad uno en curso, es decir, con todas las dotaciones en sus puestos. El CAP despegó a las 5:45 y a las 10:00 aterrizó sin haber descubierto fuerza enemiga alguna, así que Cunningham decretó el nivel de seguridad Dos, que hacía que sólo la mitad de las dotaciones hubieran de estar en sus puestos.

Sin embargo, a las 11:30 volvieron a aparecer los Nell; tres formaciones de 9 aparatos en v. Los wildcats de Hamilton y Klierer lograron derribar un avión y la DCA (Defensa Contra Aviones; en sus siglas en inglés) de Peale consiguió derribar otro más y

CAÑÓN AA M3 76.2MM

El cañón antiaéreo M3 de 76.2 mm fue relegado a labores de entrenamiento debido a su gran montaje remolcado y a su pequeño alcance siendo sustituido por el cañón M1 de 90 mm.



averiar cuatro. En esta ocasión los japoneses se centraron en el campamento dos, alcanzando el hospital también. En total, en este ataque, murieron 4 marines y 55 civiles.

Se trasladó a los heridos a dos de los cuatro polvorines provistos de generador eléctrico y con forma de iglú

construidos al lado del aeródromo y cuyas dimensiones eran 12 x 6 x 4 metros. En cada uno de los cuales cabían 20 camas. En el situado más al norte se alojó a los heridos civiles y en el más meridional a los militares. Los dos restantes se ocuparon, uno por la radio del Ejército y Cunningham, y el otro por Devereux.

Este formó una reserva móvil con 50 hombres extraídos entre el personal no combatiente (cocineros, oficinistas, etc.) y 8 miembros del personal naval que puso bajo el mando del Tte. Poindexter.

Al día siguiente, 10 de diciembre, el objetivo de los bombarderos (26 Nell) fue el campamento uno y las baterías AA situadas en Wilkes y en Peacock Point. Elrod obtuvo dos derribos y los antiaéreos otro más.

Refuerzos.-

Al amanecer del día 13 llegaba a la base de Ruotta Anchorage (Islas Marshall) lo que quedaba de la Fuerza de Invasión de Wake, y enseguida se avivaron los preparativos para la revancha.

Yamamoto, el día 15, ordenó a Chuichi Nagumo que destacase como apoyo a la **2ª división de portaaviones** (Soryu e Hiryu), con los cruceros Tone y Chikuma y los destructores Tanikaze y Urakaze.

A la par, se reforzó la unidad de

Kajioka con cuatro viejos cruceros, un transporte y un portahidros, además de 3 destructores que sustituirían a sus pérdidas.

Esta vez, la fuerza de desembarco estaría compuesta por 1000 hombres, en vez de los 450 del plan original, que serían apoyados por las tripulaciones de los destructores que, en caso de necesidad, se embarrancarían en el arrecife.

En el lado norteamericano, el Alte. Kimmel era el más firme defensor de reforzar el atolón al considerar que Wake, Johnston, Midway y Palmyra permanecían seguras por el momento.

Tras varias configuraciones, el 15 de diciembre se constituyó la Task Force 14 bajo el mando del Alte. Fletcher, que estaba compuesta por:

- Portaaviones (CV); Saratoga.
- 4º Escuadrón de Destructores (DD); Flusser, Lamson, Mahan, Porter (que parten ese mismo día en misión de combate), Bagley, Blue, Helm, Henley, Jarvis, Mugford,

Patterson, Ralph Talbot y Selfridge.

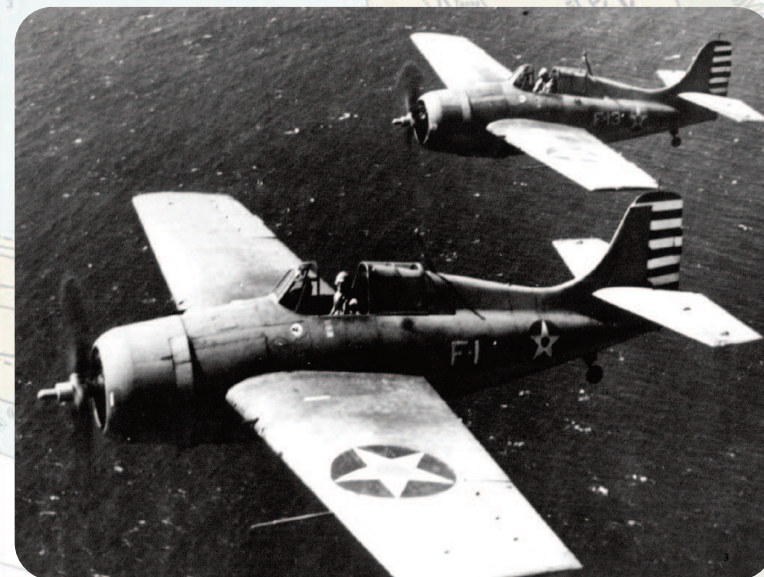
- 6ª División de Cruceros (CA); Astoria, Minneapolis y San Francisco.

- Petrolero; Neches.

- Portahidros; Tangier (transportaría al col. Fassett, 7 oficiales y 197 reclutas del 4º Batallón de Defensa de los Marines, 5 miembros de un equipo médico, un radar, pertrechos y 2 dispositivos de radar para telemetría y control de tiro de las baterías antiaéreas, así como controles de tiro para las baterías antibuque de Wake).

Fassett sustituiría a Devereux y a Cunningham como comandante del atolón.

La agrupación viajaría al ritmo que marcara el lento petrolero; 12 nudos.



F4F Wildcat



Sadamichi Kajioka

Como distracción, la Task Force 11, estructurada en torno al CV Lexington, atacaría Jaluit, a 800 millas al sur de Wake: aunque el mal tiempo al final la anularía.

2º Interludio; 12 al 22 de diciembre.-

La madrugada del día 12 vio la finalización del traslado de la batería D ordenado por Devereux para evitar que fuera destruida por los bombarderos; porque en cada raid, al disparar, delataba su posición de cara a los ataques aéreos del día siguiente.

A las 5:00, dos hidroaviones Kawanishi H6K4 soltaron su carga de

bombas sin causar daños y viraron hacia su base en Majuro, en las Marshall. Ambos pertenecían al Grupo Aéreo Yokohama. Sin embargo, a 30 Km. al sur de Wake fueron alcanzados por los F4F-3 de Tharin y Elrod que inmediatamente se lanzaron sobre ellos, consiguiendo Tharin derribar uno.

Ese mismo día, al atardecer, Kliewer, que había despegado a las 16 horas, divisó un submarino japonés en superficie a 40 Km al sudoeste del atolón. Al punto picó sobre el mismo, se supone que el RO-66 del capitán de corbeta Kurokansa (aunque el Sr.

Palmero lo identifica con el RO-62) soltando sus bombas de 45 Kg que impactaron muy cerca del sumergible, y ametrallándolo profusamente.

Cuando Putnam voló por la zona un tiempo después tras relevar a Kliewer en el CAP, sólo vio una mancha de combustible; por la evidencia dedujo su hundimiento⁶.

Entre los días 12 y 22 de diciembre se produjeron bombardeos sobre el atolón en todos los días excepto el 13: de madrugada llegaban los Kawanishi con su tonelada de bombas y a mediodía los Nell.

Hasta el 20, lo más reseñable fue el accidente del Wildcat de Freuler durante el despegue, al no poder remontar el vuelo, se estrelló en el sotobosque inutilizándolo (aunque el

número de aviones se mantuvo al arreglarse el F4F-3 nº 8 canibalizando piezas de otros) y que el 19 los bombarderos comenzaron a lanzar artefactos de 450 Kg además de los de 60 Kg usados hasta la fecha.

Ya el 20, amerizó un Consolidated PBY Catalina pilotado por los alféreces Murphy y Ady. Llevados a la presencia de los mandos de Wake, informaron que una fuerza de rescate se dirigía hacia allí y que se debía preparar la evacuación de todos los civiles excepto 350 que continuarían las labores de fortificación. A primeras horas del

Sobre las 9 de la mañana de este 21 aparecieron 49 aparatos de bombardeo y 18 zeros de protección, con la intención de llevar a cabo el 14º raid.

siguiente día, el Catalina partió con el técnico de radio de los marines (Bayler) hacia Midway.

Sobre las 9 de la mañana de este 21 aparecieron 49 aparatos de bombardeo y 18 zeros de protección, con la intención de llevar a cabo el 14º raid.

Lo preocupante era que se trataba de aviones embarcados.

Para entonces, la 2ª División de Portaaviones, que el día 16 se había separado de la flota que había atacado Pearl Harbour, se encontraba a 320 Km al noroeste de Wake. Por el contrario, la Task Force 14 se había ido retrasando por diversas razones, entre las cuales se encontraba la baja velocidad del petrolero Neches (8 nudos con mar picada), el repostaje de los poco autónomos destructores y la destitución del Alte. Kimmel y su sustitución provisional por el Alte. Pye. Pye no era precisamente partidario de reforzar Wake y arriesgar lo que quedaba de la Flota del Pacífico en la operación. Así que, para entonces, se encontraba a más de 900 Km al este del atolón.

Los Kate y los Val⁷ de los Portaaviones japoneses realizaron ataques a baja cota haciendo inútiles a los cañones de 76.2 mm que no estaban diseñados para ello y limitando la defensa a las ametralladoras de 12.7 mm. Una hora después de iniciado el ataque volvían a sus barcos.

A los Nell les tocó actuar a las 12:30. Los 18 aparatos se dividieron en dos grupos, el primero hizo de cebo para desenmascarar la posición de la batería D de Peale que tanto daño había causado hasta el momento, mientras el segundo daba un amplio



Prisioneros custodiados por soldados japoneses

que el ataque de los marines les cogiera por sorpresa y Freuler derribara dos Kate antes de que los zero reaccionaran.

El F4F-3 de Davidson se enzarzó en combate con dos cazas nipones y desapareció mar adentro. Freuler, que había dañado su aparato al atravesar los restos de la explosión de

rodeo y atacaba dicha batería inutilizándola completamente, consiguiendo que dejara de ser una fuerza operativa. Sus cañones se distribuyeron del siguiente modo; uno se trasladó a la batería E⁸, dos se situaron al norte de Peale en labores de tiro de superficie y el cuarto se dejó como señuelo en la posición original.

A media mañana del siguiente día, el 22, se consiguió poner operativo el Wildcat n° 8 y, sobre las 10 partían Freuler y Davidson para realizar la CAP. Casi dos horas trascurrieron antes de que divisaran una formación de 33 bombarderos (16 del Soryu y 17 del Hiryu) protegidos por 6 A6M3 Zero.

Iban confiados ya que el día anterior ningún avión les había hecho frente y debían creer que los norteamericanos no disponían de fuerza aérea. De ahí

uno de los bombarderos, consiguió aterrizar pero el avión ya no se podría recuperar. Esa tarde, Pye, ordenó a los submarinos Tambor y Triton, que se encontraban realizando labores de información por la zona desde el principio de la guerra, que se retiraran. Se producía de facto el abandono a su suerte de los hombres de Wake.

Final: 23 de diciembre de 1941.

Hacia la medianoche se vieron destellos hacia el noroeste de Peale que hizo pensar a los defensores en una batalla naval. En realidad se trataba de la maniobra de distracción ideada por Kajioka para hacer pensar a los norteamericanos que se desembarcaría en esa isla y para lo cual había enviado a los cruceros Tatsuta y Tenryu a bombardearla, pero estos habían perdido el rumbo y bombardearon mar

PLANES JAPONESES

La oleada inicial sería llevada a cabo por los 1000 hombres de la Fuerza Maizuru (Fuerza Especial de Desembarco N° 2) repartidos en tres compañías denominadas con el nombre del oficial que las mandaba: Tte. Uchida, Tte. Itaya (Itama según Palmero) y Subteniente Takano. 800 Hombres embarcarían en las patrulleras 32 y 33, el resto se distribuirían entre 4 lanchas de desembarco ortodoxas y varias barcas de goma.

Las patrulleras desembarcarían a sus hombres en mitad de la playa sur de Wake, dos de las lanchas lo harían al oeste, cerca del campamento 1, y otras dos depositarían a sus hombres en la isla Wilkes.

Los botes de goma tenían la función de desembarcar hombres en la laguna, en la retaguardia de los marines, y en Peacock Point, en Wake.

Precediendo a la invasión, los cruceros Tatsuta y Tenryu bombardearían Peale para simular un desembarco allí y obligar a trasladar reservas al lugar. Luego se unirían a la 6ª División de Cruceros al este del atolón para prevenir la posible intervención de la marina norteamericana formando una pantalla.

El resto de la flota, apoyaría la invasión fuera del radio de acción de la artillería norteamericana, dejando a su suerte, relativamente, a la fuerza de asalto.

Si resultara necesario, los destructores fondearían y se armaría a los marineros para que actuaran como infantes.

En cuanto amaneciera, los aviones embarcados de la 2ª División de portaaviones apoyaría a los infantes, para lo cual, estos colocarían en las zonas controladas por ellos banderas del sol naciente indicando a los pilotos donde no tenían que atacar.

Alte. Inoue (4ª Flota Japonesa).
 ContraAlte. Kajioka (Fuerza de Invasión de Wake).
 Crucero ligero Yubari (nave capitana).
 2 Cruceros ligeros; Tatsuta y Tenryu.
 6 Destructores; Asanagi, Mochizuki, Mutsuki, Oite, Yayoi y Yunagi. Y el modernísimo Oboro.
 2 Patrulleras de Desembarco (Destructores reconvertidos): n° 32 y n° 33.
 2 Transportes armados; Kongo Maru y Kinryu Maru.
 2 Submarinos de exploración.
 Fuerza Especial de Desembarco n° 2.

Alte. Abe.
 2ª División de portaaviones. Soryu e Hiryu.
 6ª División de Cruceros pesados; Aoba, Furutaka, Kako y Kinugasa.
 8ª Div. De Cruceros pesados; Tone y Chikuma.
 2 Destructores.



Patrulleras nº 32 (izquierda) y 33 en el lugar del desembarco

abierto.

Hecho esto, se unieron a otros cuatro cruceros cuya misión era hacer de pantalla frente a posibles fuerzas navales norteamericanas que intentaran ayudar a Wake.

El nuevo plan de batalla del contraalmirante nipón (ver plan de batalla japonés) se estructuraba en torno a la creencia de que los daños producidos en el anterior intento de invasión eran debidos a cañones navales de 300 mm alojados en casamatas.

A las 3:20 de una noche especialmente oscura y con rachas de lluvia intermitentes, fue detectada la fuerza de desembarco.

Los japoneses habían obtenido buenos resultados en su guerra contra los chinos usando técnicas de infiltración nocturna y atacando a la bayoneta tanto por su ahorro de munición como por su efecto desmoralizador, así, basaron su ataque en estas premisas.

En Wilkes, dos lanchas de desembarco de acero vacías fueron descubiertas por uno de los reflectores de la isla, que pronto fue neutralizado por las unidades ya desembarcadas.

Los cañones de 76.2 mm, situados para ser usados en labores de superficie, se demostraron inútiles por la cercanía del enemigo.

Un segundo reflector, que dejó de

funcionar por su generador defectuoso, reveló 3 balsas de goma que se dirigían a la laguna para atacar a los defensores por la retaguardia. Dos ametralladoras de 7.62 mm se encargaron de ellas eliminando a todos los japoneses.

En tierra, la dotación del único cañón de 76.2 mm que había realizado algún infructuoso disparo, se vio sobrepasada y obligada a replegarse hacia el canal que separaba las islas de Wilkes y Wake, estableciendo allí una de defensa bajo el mando del Tte. McKinstry.

Mientras tanto, en Wake, un cañón de 76.2 mm procedente de la batería E, que carecía de telémetro y había sido situado al sur para labores antibuque, comenzó a disparar sobre la patrullera 32, traicionada por la colocación de un farolillo que alguien había colgado en la misma para ayudar en el desembarco.

El fuego duró media hora, durante la cual la pieza que se había puesto bajo las órdenes del Tte. Hanna disparó sobre la embarcación impactando en 21 ocasiones y provocando un furibundo incendio.

Al oeste de la 32, la patrullera 33 se reveló a los marines cuando se encendió el reflector del campamento 1. Inmediatamente los cañones de 127 mm de Peacock Point

(los de Wilkes habían sido desprovistos de su dotación al inicio de la invasión al usarla, el Capitán Platt, como infantes) y el de 76.2 mm de Hanna la tomaron como objetivo.

Se calcula que 350 japoneses perdieron la vida producto de los bombardeos y los ametrallamientos en esta fase de la batalla.

A la par que se realizaban los desembarcos desde las patrulleras, dos lanchas depositaban a sus hombres frente al campamento 1 y varios botes de goma a los suyos en Peacock Point.

Frente a todas las fuerzas que habían tomado tierra al sur de Wake, se organizaban tres posiciones defensivas: Poindexter y su reserva móvil entre el campamento 1 y el oeste del aeródromo, Hanna y Putnam al sur de este último, y Potter al sur y al oeste del puesto de mando de Devereux.

Cañón de 76,2mm





Destructor Hayate

Poindexter se vio obligado a retroceder hasta el campamento de tiendas de campaña, donde se le unieron hombres suficientes para completar una fuerza de 55 hombres; allí pudo contener a los atacantes.

Putnam y Hanna establecieron una línea defensiva que se mantuvo a duras penas frente al enemigo.

El capitán Goldbold, en Peale, recibió la orden a las 4, por parte de Devereux, de enviar todos los hombres que pudiera reunir para reforzar a los marines del sur: consiguió enviar a 60 hombres entre marines y civiles, y los envió a la posición de Potter. Por entonces, el comandante Devereux,

que llevaba el mando efectivo de la batalla, habría perdido el contacto con buena parte de sus hombres al quedar rotas las líneas telefónicas que le permitían contactar con sus unidades el sur y del suroeste. Informado por su subordinado, Cunningham envió sobre las 5 de la mañana un mensaje al Alte. Pye diciendo; “enemigo en la isla, situación incierta”. Lo cual dio la excusa perfecta definitiva a este, que ordenó a la Task Force 14 su regreso a Pearl Harbour. Este hecho crearía un malestar profundo de los marines hacia la Armada que se incrementaría en

Guadalcanal, cuando los navíos desaparecieron de la noche a la mañana

tras la batalla de Savo.

En el aeródromo, Kliwer y sus hombres, habían recibido órdenes de volarlo si lo consideraban oportuno. Cuando llegó el momento de detonar las cargas, el generador necesario para hacerlo estaba mojado y fue incapaz de proporcionar la electricidad necesaria. Así que se dedicaron a labores defensivas.

A las 06:30 apareció a unos 16 Km al norte de Peale una imponente escuadra nipona, entre la que destacaban cuatro cruceros pesados. Para unírsele, 3 destructores rodearon Wilkes y se dirigieron a ella pasando dentro del radio de acción de la batería de 127 mm de Kessler.

Este tomó como blanco al destructor Mutsuki y, en la 4ª salva, le acertó provocando un violento incendio. Sin embargo, los destructores consiguieron salir rápidamente del alcance de los cañones de los marines.

Sobre las 7 de la mañana apareció el apoyo aéreo de los 59 aparatos embarcados; las banderas que poblaban las zonas controladas por las fuerzas de invasión japonesas indicaban a los pilotos las únicas zonas del atolón donde no debían atacar.

Devereux, por entonces, estaba convencido de que la situación era insostenible; creía haber perdido

Wilkes y el sur de Wake, y grupos japoneses se habían infiltrado al oeste del aeródromo. Tras hablar con Cunningham se llegó a la decisión de rendirse. A las 7:30 salió con una bandera blanca para parlamentar con los nipones y comunicar la orden de alto el fuego a sus hombres. Ambas labores le llevarían 6 horas. Cunningham se dirigió al campamento 2 para lavarse, afeitarse y vestirse adecuadamente para negociar la rendición.

En Wake, la orden llegó en el momento en el que Potter y Goldbold ganaban terreno hacia el sur, Putnam y Kliwer mantenían bien sus posiciones, y Poindexter contraatacaba exitosamente hacia el este.

En Wilkes, los japoneses se habían establecido en torno a la posición de los cañones de 76.2 mm sin preocuparse en fortificarse y encarados hacia el este, hacia el lugar donde habían retrocedido los norteamericanos, pero sin explorar el resto de la isla.

Cuando se les atacó desde el oeste por parte del Cap. Platt, fueron cogidos totalmente por sorpresa. McKinstry se unió al ataque desde el este y, cuatro horas después de que los nipones pusieran pie en la isla, la invasión había sido completamente neutralizada. 98 Cadáveres japoneses y 2 prisioneros

heridos, es decir, la totalidad de los invasores, era el resultado.

Desde ese momento, la única amenaza procedió de los aviones embarcados.

Sobre las 14:00, Devereux y los japoneses que le acompañaban en su camino para ordenar el alto el fuego a los norteamericanos, pusieron pie en Wilkes y la última fuerza de los marines se rindió.

El contraalmirante Kajioka desembarcó para aceptar formalmente la rendición y tomó posesión del atolón en nombre del emperador cambiándole el nombre por Bird Island.

La operación supuso unos 500 muertos más para las fuerzas niponas (los norteamericanos habían tenido 49 soldados y 75 civiles muertos durante toda la batalla).

El 12 de enero de 1942, 1187 hombres fueron embarcados en el Nitta Maru camino de Japón. En la isla sólo quedaron los heridos y un grupo de trabajadores para seguir con las labores de fortificación.

El atolón permanecería en manos japonesas hasta el final de la guerra, llegado el cual, la guarnición se rendiría a los norteamericanos.

Notas:

1 Las fechas referidas son las del atolón de Wake, pasado el meridiano de cambio de fecha, es decir, un día más que las Hawaii.

2 Véase el artículo de Hugo Cañete sobre la aviación del Cuerpo de Marines publicado en el número 5 de De la Guerra.

3 Que se consideraban bases aéreas y de submarinos que podían atacar Japón, además de constituir elementos de alerta temprana para cualquier movimiento naval enemigo.

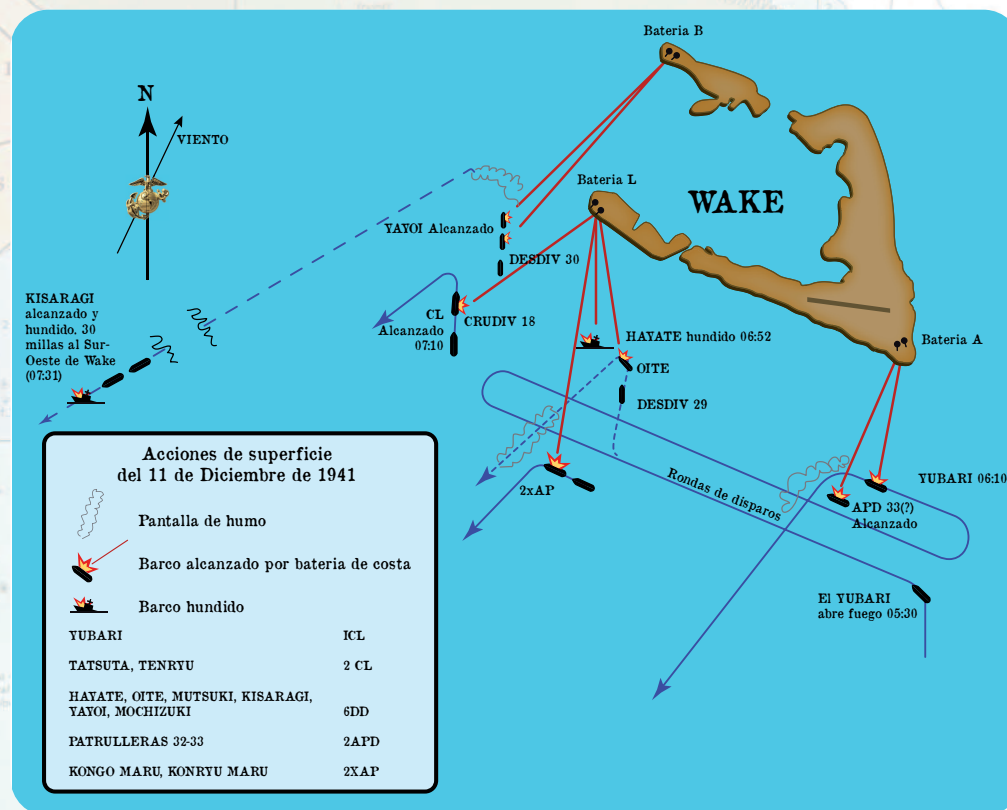
4 Jugada de ajedrez en la cual se sacrifica material (normalmente un peón) para conseguir una ventaja.

5 Un enorme hidroavión que trasladaba pasajeros adinerados entre EEUU y Manila haciendo escala en Honolulu, Midway, Wake y Guam.

6 Los japoneses dieron por perdido el submarino aunque, según ello, fue debido a una colisión con otro sumergible.

7 Bill Sloan identifica todos los bombarderos con Kate, pero sólo había 24 entre los dos portaaviones, lo que hace más lógico que numerosos Val participaran.

8 Probablemente se trate del 76.2 usado en labores antibuque por el Tte. Hanna al sur de Wake.



BIBLIOGRAFÍA.

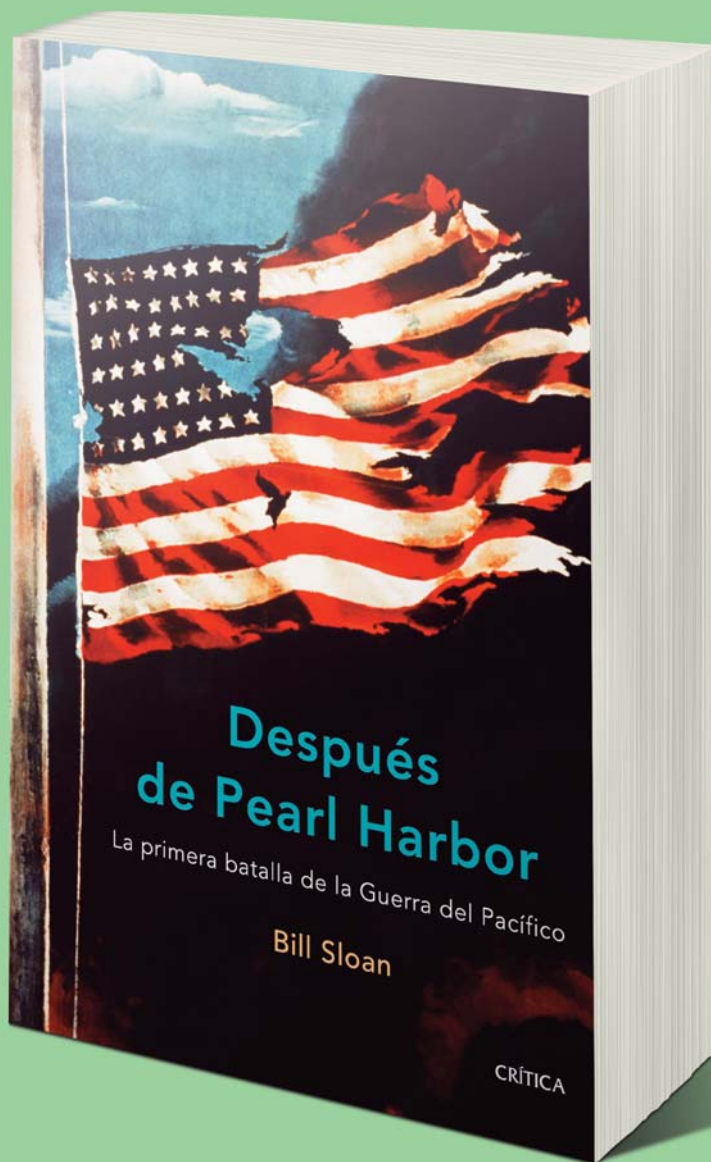
- Millot, Bernard; "La ofensiva japonesa". Ed. Bruguera, 1969.
- Murray & Millett; "La guerra que había que ganar". Crítica SL. 2005.
- Sloan, Bill; "Después de Pearl Harbor". Ed. Crítica 2009.
- Rottman, Gordon; "US Marine Corps (1941- 1945)", RBA Coleccionables SA. 1999.
- Wukovits, John; "Pacific Alamo". Inédita SL 2004.
- Palmero, José A.; "Diciembre de 1941. La batalla de Wake". Revista SERGA nº 23 (mayo/junio 2003). Pag. 17-28.

Características técnicas de los aviones extraídas de Wikipedia



Después de Pearl Harbor, Bill Sloam

por Javier Ribelles



Hoy mismo, 12 de marzo, sale a la venta este libro que yo ya he tenido el privilegio de leer. Voy a aprovechar un extracto del prólogo del autor que define perfectamente el contenido del libro:

“Otros libros sobre la isla de Wake han sido fundamentalmente panorámicas generales confeccionadas por altos mandos del Ejército o historiadores profesionales. Después de Pearl Harbor, en cambio, sitúa al lector en medio del sudor, el humo y la mugre de los pozos de tirador, donde las balas silban, las bombas estallan, los pedazos de coral saltan por los aires, la sangre borbotea, las ratas muerden, los hombres gritan y la muerte nunca está a más de unos centímetros de distancia”.

Y aparte de esta descripción del libro, yo añadiría bastantes más cosas. Me ha gustado especialmente que los primeros capítulos los haya dedicado el autor a contar todo lo acontecido en el atolón de Wake desde sus primeros descubridores -el primero de todos como no, un español, Álvaro de Mendaña- hasta la colonización propiamente dicha como propiedad de los Estados Unidos de América.

Es un atolón compuesto por tres mini-islas, (Wake-isla central-, Peale -al este- y Wilkes -al oeste), que no tienen nada, ni agua potable, solo un poco de vegetación y nada más. Los americanos la usaron en la primera mitad del siglo XX como parada técnica de los vuelos de la PanAm entre América y Oriente. Una vez desatada la guerra en Europa y con las tensiones cada vez más fuertes con Japón, los americanos deciden fortalecer su presencia y comienzan a adecuar el atolón para su defensa.

Con todo esto llega el 7 de diciembre de 1941 y el ataque a Pearl Harbor por parte japonesa. A partir de aquí es cuando comienza la fase más dura del relato. Todo, desde el comienzo del libro está aderezado y apoyado por comentarios de supervivientes y veteranos de la isla de Wake. Es muy interesante las distintas

reacciones de los pocos defensores de Wake sobre el ataque a Pearl Harbor, pero tendrían poco tiempo para las dudas pues el día siguiente, el mismo 8 de diciembre se produjo el primer ataque sobre Wake. Un primer bombardeo que sembró el atolón de muerte y destrucción.

A partir de esta fase del libro es cuando ya uno no puede parar de leer, pues las acciones se concatenan sin descanso. Por un lado las acciones ofensivas de los japoneses y por otro las defensivas de los americanos contado todo casi en primera persona con relatos de unos y otros protagonistas, desde soldados de primera clase, a civiles que vivían en el atolón a los oficiales que preparaban la defensa y repartían las órdenes.

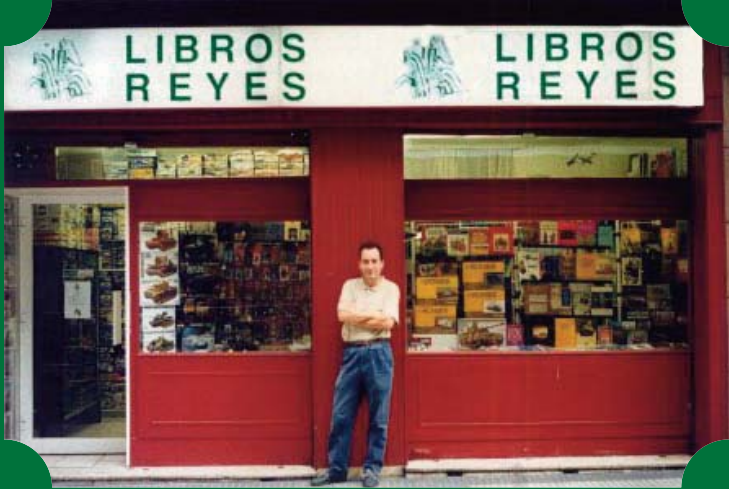
Seguimos con las ofensivas japonesas. Ahora ya le llega el turno a un primer intento de desembarco anfibio y que es cortado por los defensores de Wake que con sus pocas armas y escaso personal son capaces de dar una sonora paliza a varios buques japoneses, entre ellos varios destructores y torpederos. En total, se calcula que causaron unas 700 bajas japonesas y hundieron al menos 2 destructores (Hayate y Kisaragi).

La situación en la isla llegado este momento es de euforia y se espera que lleguen refuerzos de Pearl Harbor. En Estados Unidos se usa esta primera victoria como un gran alivio después del desastre de Pearl Harbor y se usa con fines propagandísticos. Pero esto no era más que un espejismo, los americanos finalmente no envían ningún contingente para reforzar el atolón y los japoneses vuelven con más ataques y bombardeos y por último con un asalto anfibio nocturno. Este desembarco al final desemboca en la capitulación de los defensores, pero a un elevado coste, los defensores consiguieron mantener a raya a los japoneses en lo que sería la primera batalla cuerpo a cuerpo de la Segunda Guerra Mundial en el escenario del Pacífico. Incluso los sorprendidos japoneses vieron como los pocos defensores de la isla Wilkes pasaron al contraataque provocando la desbandada nipona. Al final se produjo la rendición y a los supervivientes solo les quedó el cautiverio hasta el final de la guerra.

Todo son detalles, todo son experiencias en primera persona. Hay situaciones límite constantemente que ponen los pelos de punta. Acciones de camaradería y afán de supervivencia, pero también de tragedia y muerte. Cuando se está al límite es cuando se producen acciones que salen de lo normal, como el quitarle el motor a un caza Wildcat que está ardiendo por la cola para poder salvarlo y

ponérselo a otro Wildcat que tiene su motor dañado. Una operación nada fácil, con uso de gruas y varias personas y todo con el avión al que se está quitando el motor en llamas, desprendiendo un calor insoportable. Esto es solo un ejemplo, el libro está lleno de situaciones límite y muchas de ellas dramáticas.

Un buen libro para leer, quizás es un poco “americanada”, pero ya sabemos como son los americanos con su historia, su bandera y su patria. Perdieron la batalla del atolón de Wake, pero lucharon valientemente y lo dieron todo...



Libros Reyes es una librería especializada en historia militar. Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N

AMTRAC DE LOS MARINES.

INICIOS

En la primera mitad de los años veinte, el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos tuvo algunos escarceos con un prototipo, el M1923, de carro anfibio diseñado por el visionario Walther Christie (véase cuadro adjunto) que fue probado experimentalmente en unas maniobras en Culebra, Puerto Rico en 1924. (cuadro Christie)

Al final se desechó por su falta de condiciones marineras. No se volvió a experimentar con la idea de un vehículo anfibio sobre orugas hasta finales de la siguiente década, principalmente por falta de fondos. Mientras tanto las lanchas de desembarco y la versión norteamericana del carro de combate Renault FT-17 para apoyo blindado, cubrirían las necesidades de los marines.

Sería en 1937 cuando el USMC (United States Marine Corps) se sintió atraído por el diseño de un vehículo de salvamento ideado por John y Donald Roebling para operar en lugares donde las embarcaciones encallarían y donde los vehículos se quedarían atascados.

El prototipo que les llamó la atención fue el M1937 Alligator; pesaba 3950 Kg., alcanzaba una velocidad de navegación de 13'8 Km/h y usaba un sistema de orugas y suspensión más robustas que el modelo precedente de 1935. Sin embargo, el proyecto se abandonó hasta octubre de 1939 en que se convenció a Roebling para que diseñara un prototipo para uso militar del cual nació el Cocodrile.

Sería, no obstante, al año siguiente cuando la situación en Europa hizo que se contratara, con los mismos ingenieros, el diseño de un segundo prototipo que se entregó en noviembre de 1940 y que causó una magnífica impresión en las maniobras de principios de 1941. Producto de lo cual se contrató con Roebling la fabricación de 200 vehículos cuya denominación sería Landing Vehicle Tracked (LVT), en este caso: LVT-1 Alligator. Al no disponer de fábricas, los ingenieros tuvieron que acudir a FMC (Food Machinery Company) para que los manufacturaran. (Cuadro LVT-1)

Christie M1921 (1921 to 1923)

Christies carro anfibio, USA: el primer cañón autopropulsado anfibio del mundo. M1921.

No es un 6x6, solo el eje trasero tiene tracción, las ruedas delanteras tienen capacidad de giro. Si la dirección se bloquea, el vehículo se puede usar con cadenas. Un modo de propulsión extra consistía en conectar los ejes trasero e intermedio con una cadena externa.

En 1922 fue rediseñado al modelo M1922 con un cañón de mayor calibre, mayor espacio a bordo y un motor de 4 cilindros.

El peso aumentó a 6.750 kg. El eje trasero se elevaba cuando se utilizaban cadenas.

Posteriormente se añadió más blindaje a este modelo.

En 1923 se hizo una nueva versión con un cuarto eje, un cañón de 75 mm, bobinas de suspensión en los 3 ejes delanteros (el eje trasero no la llevaba por tener que alzarse con el uso de cadenas. Las dos ruedas traseras eran más grandes que las delanteras.

En la parte trasera se montaban la mismas dos hélices de 3 palas empleadas en los modelos M1921 y M1922.

En la parte baja, el M1923 tenía una especie de quilla que lo hizo ser también el primer tanque anfibio.



ChristieAmphib 1921



Christie-swimm 1921

- Propulsión: Motor Christie de 6 cilindros y 90 caballos en la parte trasera.
- Caja de cambios: 3 velocidades
- Peso: 6.500 kg
- Velocidad de cruce en carretera: 50 km/h
- Velocidad de cruce campo a través con cadenas: 28 km/h
- Velocidad en el agua: 12 km/h

El pedido inicial se ampliaría pronto hasta los 1225.

Con respecto al prototipo, el modelo que entraría en cadena de montaje cambiaría el material de su estructura del aluminio al acero dulce y, así mismo, modificaría el frágil diseño de sus orugas.

Su bautismo de fuego se realizó durante Guadalcanal; allí los 1º y 2º Batallones de tractores anfibios proporcionaron apoyo logístico (su primer cometido) en agosto de 1942.

LVT-2 WATER BUFFALO.-

El LVT-2 se desarrolló en 1941 por la Oficina de Buques y FMC. Buscaba corregir las deficiencias del modelo precedente: para ello se cambió la suspensión por ballestas torsielásticas y se incorporó el tren del carro de combate M3A1. Entró en cadena de montaje en junio del 42 y llegó a las unidades en el 43.

Este proyecto subvencionado por la Comisión Permanente del LVT, daría origen a un desarrollo del mismo realizado por FMC y que concluiría con la aparición del LVT-4.

Este tenía el motor más adelante para que la carga fuera a popa y, a ella, se accedía gracias a una rampa. Así también podría llevar material rodado.

Los primeros se completaron en diciembre de 1943.

TARAWA LA SANGRIENTA.-

La función original del LVT era la de proporcionar apoyo logístico (como el DUKW por ejemplo) y esa fue la misión que desarrolló tanto en los desembarcos en África Noroccidental francesa (operación Torch) y tras los diferentes desembarcos en el escenarios del Pacífico.

Sin embargo, dicho escenario había sufrido un drástico cambio estratégico en 1943: se había pasado de la conquista de grandes islas donde se podían realizar desembarcos en regiones sin oposición enemiga, a la de pequeños atolones en los que el desembarco sin oposición resultaba imposible. Esto exigió un cambio en las tácticas anfibias.

Ahora los marines se iban a encontrar con posiciones fortificadas que se les opondrían frontalmente y, para llegar a las cuales, muy probablemente, deberían cruzar por arrecifes coralinos donde las embarcaciones Higgins podrían embarrancar.

Todo esto se pondría de manifiesto durante la planificación de la conquista de Tarawa, en las Gilbert: el arrecife coralino que rodeaba Betio, la isla principal del arrecife, preocupaba profundamente a los planificadores de la 2ª División de Marines. Uno de sus oficiales de operaciones, el Cte. Shoup, había combatido en Guadalcanal y había visto la labor de los Amtracs. Eso le convenció de que serían ideales para sortear, trepando, el arrecife y llevar a los marines hasta las playas.

Sería la testarudez de los marines la que conduciría al uso de los LVT en los desembarcos como transporte de tropas en vez de, como defendía la Armada, el uso exclusivo de lanchas Higgins.

Para esta operación – Operación Galvanic – los propios infantes de marina añadieron planchas de blindaje frontal de 9 mm a sus LVT-1 en Wellington y montajes para ametralladoras de 12'7 mm delante y un par de ametralladoras de 7'62 mm detrás.

Por su parte, el importantísimo papel llevado a cabo por los M4 Shermans que pudieron llegar a Betio y la dificultad para alcanzar la playa de los pocos carros que lo hicieron (3 de 12; el resto se perdió en el agua puesto que, al encallar las lanchas que los transportaban, en el arrecife se vieron obligados a alcanzar las playas por sus propios medios), hicieron ver a los marines la necesidad de desarrollar elementos anfibios acorazados que les proporcionaran apoyo de fuego directo (de los amtanks se tratará en un artículo en el próximo número de De la Guerra).

LVT-1

Peso; 12.500 Kg.
 Longitud; 7 m.
 Anchura; 3 m.
 Motor;
 Hércules 6 cilindros con una potencia de 146 caballos al freno.
 Velocidad; 20 Km/h en tierra
 7 nudos en el mar.
 Autonomía; 340 Km en tierra.
 210 millas en el mar.
 Tripulación; 3 hombres.
 Carga útil; 2100 Kg.
 Armamento;
 Varias ametralladoras, normalmente una de 12.70 mm y dos de 7.62 mm.



LVT-1



LVT-2



LVT-3

LVT-3. BUSHMASTER-

La Comisión Permanente del LVT, además del proyecto de FMC que dio lugar al LVT-2 (y por añadidura al LVT-4), también subvencionó un segundo proyecto que realizaría Morse Chain Company (una división de Borg Warnes Company). El modelo A no llegaría a entrar en la cadena de montaje. El model B se diseñó con rampa trasera, se trasladaron los dos motores Cadillac a los salientes del carro y se fabricó con blindaje (aunque la Armada lo eliminaría y lo sustituiría por kits de blindaje).

Con esta modificación se aprobó su producción en marzo de 1944 y se le denominó LVT-3 Bushmaster. Tenía mejoras en orugas y tren de rodaje.

Los Amtracs se seguían fabricando sin blindaje (sólo los LVT-2 llevaban la cabina blindada de fábrica a partir de marzo de 1944), aunque se estandarizaron kits de blindaje compuesto por planchas de acero de 12'7 mm. Y 6'4 mm. para ser soldadas en los que iban a entrar en combate; las primeras en proa y las segundas como protección de los flotadores del vehículo.

Organización.-

En abril de 1943, cada división de Marines tenía un batallón de tractores anfibios compuesto de 100 LVT estructurados en 3 compañías.

Se llegarían a formar 11 batallones, además de varios destacamentos.

En la primavera de 1944 todos estos batallones saldrían del control divisional para pasar a depender orgánicamente de los Cuerpos de Ejército.

AMTANKS.

Sobre el mismo proyecto que el desarrollo del LVT-2, se solicitó el estudio de una versión armada y acorazada del mismo. El nuevo modelo tendría blindaje de entre 6 y 12 mm y el cañón de carro de combate M6 en una torre M5A1 Stuart pero sin el saliente trasero para la radio.

Se añadieron dos montajes de aro tras la torre para dos ametralladoras de 7.62 mm.

Todo ello venía condicionado por la flotabilidad del vehículo, cosa que se mantuvo al no hacer que esos Amtanks transportaran personal o suministros. Se denominaría LVT(A)-1 y entró en producción en diciembre de 1943.

El ejército solicitó, paralelamente, un prototipo cuya denominación sería T-33 y que sería un híbrido del LVT(A)-1 y el LVT-2: cabina y casco blindado del primero y la distribución del segundo. Finalmente se produciría para el US-Army como LVT(A)-2.

A la par, se desarrollaron medios anfibios para carros de combate convencionales.

Se formaron 3 batallones de Amtanks.

TÁCTICA.-

Se desplegaba una compañía (17 ó 18 Amtanks) frente a la primera oleada y otra frente a cada oleada de Amtracs.

Disparaban cuando llegaban al alcance de sus cañones de 37 mm y sus ametralladoras de 7.62 mm, de esa manera buscaban la saturación para distraer a los japoneses mientras llegaba a tierra las oleadas de marines.

Inicialmente, los amtanks quedarían en el agua y no apoyarían el avance de la infantería en tierra. Así, se escalonaría hacia los flancos y dejar avanzar a los amtracs. El agua les haría menos vulnerables y allí quedarían hasta la llegada de los carros de combate que los sustituyeran en su función.

Los oficiales de infantería, por otro lado, querían que los amtanks llegasen a las playas y apoyasen a los infantes hasta la llegada de carros convencionales.

BATALLÓN ANFIBIOS ACORAZADOS CUERPO DE MARINES

BATALLÓN

3 LVT(A)-1 Plana Mayor

• Compañía.	18 LVT(A)-1
• Compañía.	18 LVT(A)-1
• Compañía.	18 LVT(A)-1
• Compañía.	18 LVT(A)-1

LVT(A)-4.

Una cosa que se puso de manifiesto en las Marshall fue que el cañón de 37 mm era ineficaz para atacar fortificaciones: se necesitaba un arma de mayor calibre. Esto se consiguió con el LVT(A)-4.

Estaba armado con un obús de 75 mm. Se había cogido la torre del obús autopropulsado M8 de 75 mm basado en el bastidor del M5A1. Uno de los inconvenientes iba a ser la torreta abierta.

La torre tenía un anillo mayor que tapó los dos aros de las bañeras para las ametralladoras.

A la par, se habían desarrollado prototipos con lanzallamas que no fructificaron.

Tras las experiencias de las Marianas se diseñó una versión mejorada del LVT(A)-4. Se colocó una ametralladora de 7.62 mm en montaje de bola en el frente, se eliminó el montaje de aro de la ametralladora de 12.7 mm de la torre y se pusieron dos ametralladoras más de 7.62 mm en montaje de pivote con escudo completo.

Posteriormente no llegaron a producirse.

El cambio de la estrategia defensiva nipona de abandono de las playas y posiciones fuertes en el interior, además de la posibilidad de desembarcar carros de combate media hora después de tomar tierra las oleadas de asalto, relegó a los amtanks a un papel de apoyo indirecto.

LVT(A)-4

Peso; 16.5 Tm.
Longitud; 7.95 m.
Ancho; 3.25 m.
Altura; 2.49 m.
Tripulación; 3+30 pasajeros

Blindaje; planchas de blindaje opcional 6-13 mm
Armamento Principal;
2 ametralladoras calibre 12'70 mm Browning M2HB Armamento Secundario; 2 ametralladoras calibre 7'62 mm. Browning M1919A4
Motor;
Radial de gasoline Continental W-670-9A; 7 cilindros, 4 marchas, 250 hp
Potencia/peso; 15.2 hp/t



LVT(A)-5



LVT(A)-1



LVT(A)-4



John Walter Christie

por Hugo Cañete



John Walter Christie nació en New Milford, Nueva Jersey en 1865. Después de trabajar en la industria pesada y de estudiar ingeniería en Nueva York se convirtió en un consultor independiente y asesor de varias navieras que operaban en los muelles de la gran manzana. Desde muy joven destacó por su interés en la búsqueda de soluciones técnicas en la incipiente revolución tecnológica que invadía el último cuarto del siglo XIX. Hizo algunos trabajos en diseño de submarinos, patentó

un sistema mejorado para las torretas de la artillería naval, y desarrolló un coche de tracción delantera.

En 1916 comenzaría su larga y tortuosa relación con el Ejército de los Estados Unidos, cuando diseñó un vehículo de cuatro ruedas que portaba un cañón. Christie, con su habitual cabezonería, se negó a hacer cambios para seguir los requerimientos técnicos del proyecto. No obstante, siguió presentando proyectos que resultaron rechazados por deficiencias en la suspensión y en su capacidad para circular campo a través.

Decidió entonces enfocar sus esfuerzos a la resolución de estos dos problemas. Después de haber invertido casi 400.000 dólares y 5 años en un programa que había iniciado por su cuenta, vio la luz el M1928, llamado Modelo 1940 por Christie, por pensar que estaba muy adelantado a cualquier tecnología que pudiera existir en la época. Como



M1928

los modelos anteriores, podía circular con cadenas o con ruedas, pero contaba con una importante novedad técnica, el sistema de suspensión helicoidal, donde cada rueda llevaba aparejado su propio sistema amortiguador, lo que le dio una gran capacidad para circular campo a través. En sus primeras pruebas en octubre de 1928, el modelo impresionó

al Jefe del Estado Mayor, general Summerall, que recomendó a la Oficina de Tanques del Arma de Infantería que analizara el modelo, cosa que hizo, resultando finalmente las pruebas un fracaso, debido a la cabezonería de Christie y a su negativa a adaptarse a los requerimientos que le demandaban. En 1929, se envió el modelo para que lo evaluara el Arma de Caballería, donde el teniente coronel George S Patton y el Mayor CC Benson apoyaron la integración del M1928 como vehículo de Caballería. En cualquier caso, la Secretaría de la Guerra revocó la compra del chasis debido al elevado precio que pedía Christie. Fue entonces cuando el frustrado ingeniero consideró la venta de su tecnología a otros países, iniciando, con la desaprobación del Ejército estadounidense, contactos con Polonia, Gran Bretaña y la Unión Soviética.

Polonia mandó a un técnico del ejército a los Estados Unidos a estudiar la tecnología del M1928. Los resultados de la evaluación fueron satisfactorios y se firmó una operación de compra de un solo tanque M1928 que preveía el cobro del importe por adelantado. Sin embargo, Christie nunca envió el tanque, evitando un pleito con el gobierno polaco en última instancia con la devolución del dinero adelantado.

Por esta época se produjo también un acercamiento entre Walter Christie y Rusia, que supuso un punto de inflexión en la historia blindada soviética. Todo



BT-2



Evolución de l T-34

comenzó con la compra del tanque Christie, que sirvió de base para el diseño de toda la serie BT y que posteriormente daría lugar al T-34. Al contrario que el ejército de Estados Unidos, que pensaba que el tanque adolecía de defectos y que era apropiado solo para pequeñas demostraciones, los técnicos de Stalin quedaron cautivados con este diseño de tanque rápido que Walter Christie había desarrollado por su cuenta. El M1928 de Christie estaba equipado con una torreta de combate, el sistema de suspensión helicoidal avanzado y un esquema de blindaje inclinado, siendo capaz de desarrollar una velocidad de 42,5 mph sobre cadenas y 70 mph sobre ruedas.

Cruiser Mk III



El modelo de Christie era el perfecto Bystrokhodyne Tank (BT o tanque rápido) que estaban buscando los rusos para su doctrina de formaciones mecanizadas, diseñada con el objetivo de realizar penetraciones profundas en territorio enemigo. El modelo de Christie salió del país de contrabando como “Equipamiento para tractores”, siendo el transporte gestionado por la AMTORG (la oficina técnica soviética en Nueva York). Bien pronto el modelo reapareció como el prototipo BT-1. La producción en masa comenzó en 1931. En 3 años salía de la línea de montaje el BT-5, y poco después el más eficiente BT-7, con blindaje inclinado, mayor fiabilidad y compartimentos más apropiados para la tripulación. La versión final del desarrollo fue el T-34, concebido en la mesa de diseño de Mikhail Koshkin en la factoría del Komintern en Jarkov, y punto de partida de todos los desarrollos posteriores de blindados soviéticos.



BT-7 destruido en 1941

Debido al éxito que estaba teniendo esta tecnología en el desarrollo del programa soviético de blindados, Gran Bretaña autorizó la compra del último prototipo de Walter Christie, que desarrolló la Morris Motor Group bajo licencia, y que sería el origen de la familia de blindados Cruiser.

Walter Christie siguió trabajando en nuevos proyectos durante los años treinta, algunos extravagantes, como el del tanque con alas. También siguió presentando sus diseños al Ejército de los Estados Unidos, en tiempos de paz y en tiempos de guerra, que como en años anteriores rechazó todas sus proposiciones por los problemas habituales. Walter Christie murió, arruinado, el 11 de enero de 1944, al tiempo que los T-34 comenzaban a arrollar las líneas alemanas en dirección a Berlín.

Artículo publicado en la revista francesa L'illustration el 21 de agosto de 1915.

LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA ALEMANA AL NORTE DE ARRAS



Los alemanes habían llegado ante Arrás durante los primeros días de octubre. Tras numerosos asaltos fallidos y tentativas varias que duraron aproximadamente tres semanas y resultaron vanos, su estado mayor renunció por fin a seguir luchando. Llenos de rabia por su impotencia y su fracaso, la ciudad fue bombardeada furiosamente; su torre vigía fue despedazada, sus más hermosos barrios sucumbieron al fuego y la metralla; pero sus aceras quedaron invioladas [no fueron mancilladas] por la bota prusiana- Los "Boches", obligados a detener una ofensiva mortal y siempre infructuosa, se organizaron entonces sobre las posiciones conquistadas y recibieron la orden de mantenerlas a cualquier precio. Agarrados primero al terreno en trincheras apresuradamente establecidas, las mejoraron,

duplicándolas y comunicándolas entre ellas, y en retaguardia, creando vías de comunicación desfiladas con los puntos de apoyo; luego amontonaron, ante los parapetos, defensas accesorias de todo tipo y finalmente instalaron posiciones y refugios a prueba de obuses de grueso calibre.



En el sector "Norte de Arrás", la organización de las trincheras alemanas fue más o menos la misma en todas partes.

Su trazado comprende partes rectas de 8 a 10 metros cruzadas por barreras de protección habilitadas en el trazado o montadas, tras abrirse la trinchera, con sacos terrosos. Estas barreras de protección reducen los daños causados por la

Fundado en 1843 por los periodistas Edouard Charton y Jean-Baptiste-Alexandre, el semanario francés *L'illustration* fué la más prestigiosa publicación periódica de la primera guerra mundial. Durante los años 1914 a 1919 se transformó a sí misma en una publicación patriótica y cronista de la guerra destacando tanto en la calidad de sus artículos como en el aspecto gráfico. En sus ilustraciones a todo color participaron muchos de los mejores artistas de su época, como Georges Scott, Francois Flameng o Lucien Jonas.



artillería y permiten, en caso de un ataque exitoso de la infantería francesa, facilitar la tarea de los defensores, que pueden establecer fácilmente una defensa al abrigo de una barrera de protección.

El parapeto comprende un escalón de tiro, cuya altura permite al tirador mirar y disparar por su tronera. Los vigilantes, espaciados de 20 en 20 metros, tienen incluso refugios contruidos sobre el escalón. Estos están hechos con dos parapetos laterales de sacos de tierra que forman cada uno un pilar sobre el que se posa un techo de troncos recubiertos de sacos terrosos. Del lado del campo de tiro, este techo se apoya sobre el parapeto y se confunde con él. De este modo, el vigía está al abrigo de la intemperie y de la metralla de los obuses de pequeño calibre. Almenas de madera,

rodeadas de sacos terrosos, son puestas en el parapeto cada dos metros aproximadamente. Escudos individuales de acero cromado también son muy utilizados.

Las paredes de la trinchera y del escalón de fuego son mantenidas con sacos de tierra, raras veces con encañados. El escalón de tiro está encajado en el parapeto, de modo que permite el paso por detrás, a un nivel inferior, de los hombres de servicio o de los relevos.

Las trincheras y las galerías alemanas son muy estrechas y es casi imposible cruzarse en ellas. El fondo está, en la mayoría de los casos, cubierto de palés (paneles calados de 40 cm de ancho y 1m de largo) fijados con estacas y tablores. De tanto en tanto, hay habilitados, bajo los palés, sumideros para recoger el agua que se evacua des-



pués con pequeñas bombas de mano.

El los pueblos las trincheras ofrecen algunas peculiaridades. A veces son excavadas al pie de un muro, recubiertas, y se habilitan troneras en el muro. A 300 o 400 metros de distancia, nada permite descubrirlas. No siempre es posible, por motivos muy diversos (presencia de agua, calzada empedrada, etc.), excavar la trinchera en el suelo; en ese caso se construye el parapeto con sacos terreros poniendo uno o varios niveles de fuego.



Los campos de tiro batidos por las trincheras alemanas, en los casos en que las trincheras francesas están muy cerca (un centenar de metros

aproximadamente), están protegidos con defensas accesorias de lo más variado colocadas a una veintena de metros del parapeto. Los caballos de Frisia más comúnmente empleados por los alemanes son potros de madera redonda de 5cm a 8cm de diámetro. La estructura a veces se constituye con barras de hierro. Estos potros son guarnecidos con alambre de espino o chapas de hierro talladas en dientes de sierra y fijados sólidamente en cada extremo. La eficacia de las cizallas es casi nula contra estas defensas accesorias. Sobre todo teniendo en cuenta que por delante se hallan diseminadas por el suelo abrojos que impiden el acceso a estas defensas accesorias. El abrojo es un ensamblaje de cuatro puntas de hierro: tirada simplemente en el suelo se destina a atravesar hombres y caba-

llos. Sea cual sea la posición en la que caiga, reposa sobre tres puntas, quedando la cuarte siempre en vertical. Los Caballos de Frisia tienen de 1 metro a 1m 30 de altura y 2 metros de largo y 80cm de ancho. Son muy voluminosos y muy pesados, difíciles de poner; pero una vez unidos unos a otros, ofrecen una defensa de primer orden, sobre todo cuando son colocados en varias filas. Para hacer una brecha en semejante red, hay que minarla o la acción de la artillería.

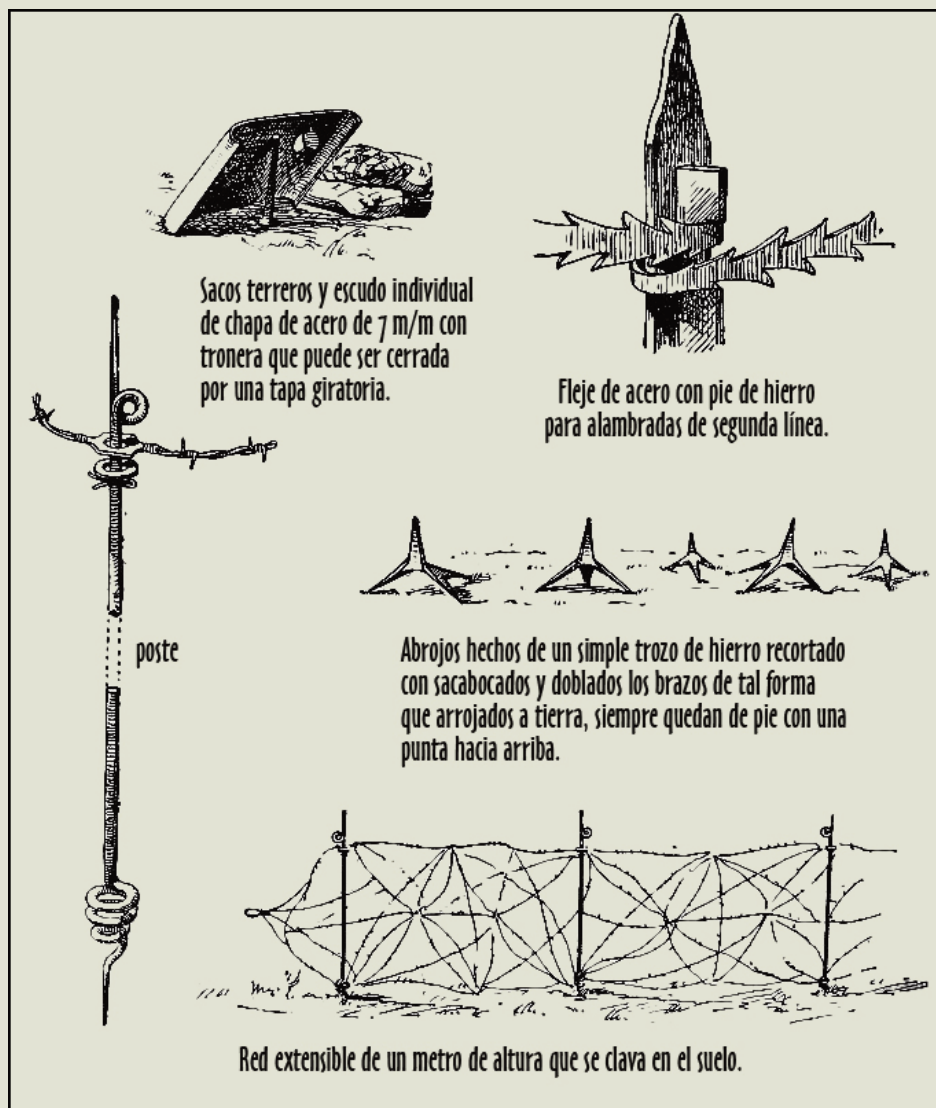
Los alemanes utilizan igualmente, enmarañados en los Caballos de Frisia, su red extensible, que es una modificación de nuestra red Brun.

Las defensas accesorias que acabamos de describir estaban colocadas delante de las trincheras que se encontraban a escasa distancia de

las nuestras. En parte podían ser construidas dentro de las trincheras y exigían, para ser colocadas sobre el terreno, pocos hombres expuestos a nuestro fuego de infantería. Las trincheras situadas a 400 o 500 metros de nuestras líneas son protegidas por la red ordinaria con postes, de madera o de hierro, unidas por una maraña inextricable de alambre de espino.

Todas estas defensas, establecidas de modo continuo y con profundidades de 10 a 15 metros, impiden por completo que las trincheras sean sorprendidas, pudiendo la mayoría de los hombres descansar en los refugios a prueba de bombardeos. El acceso a estos refugios alemanes se hace bien por un ramal en escalera, bien por un pozo.

Son muy confortables, midiendo 10 metros de largo por 2 de



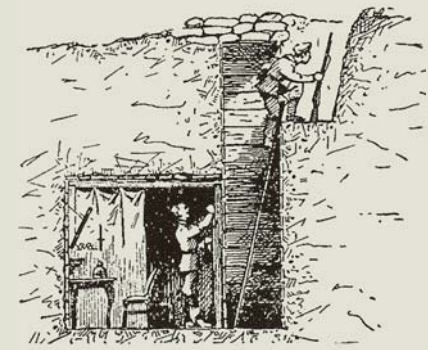
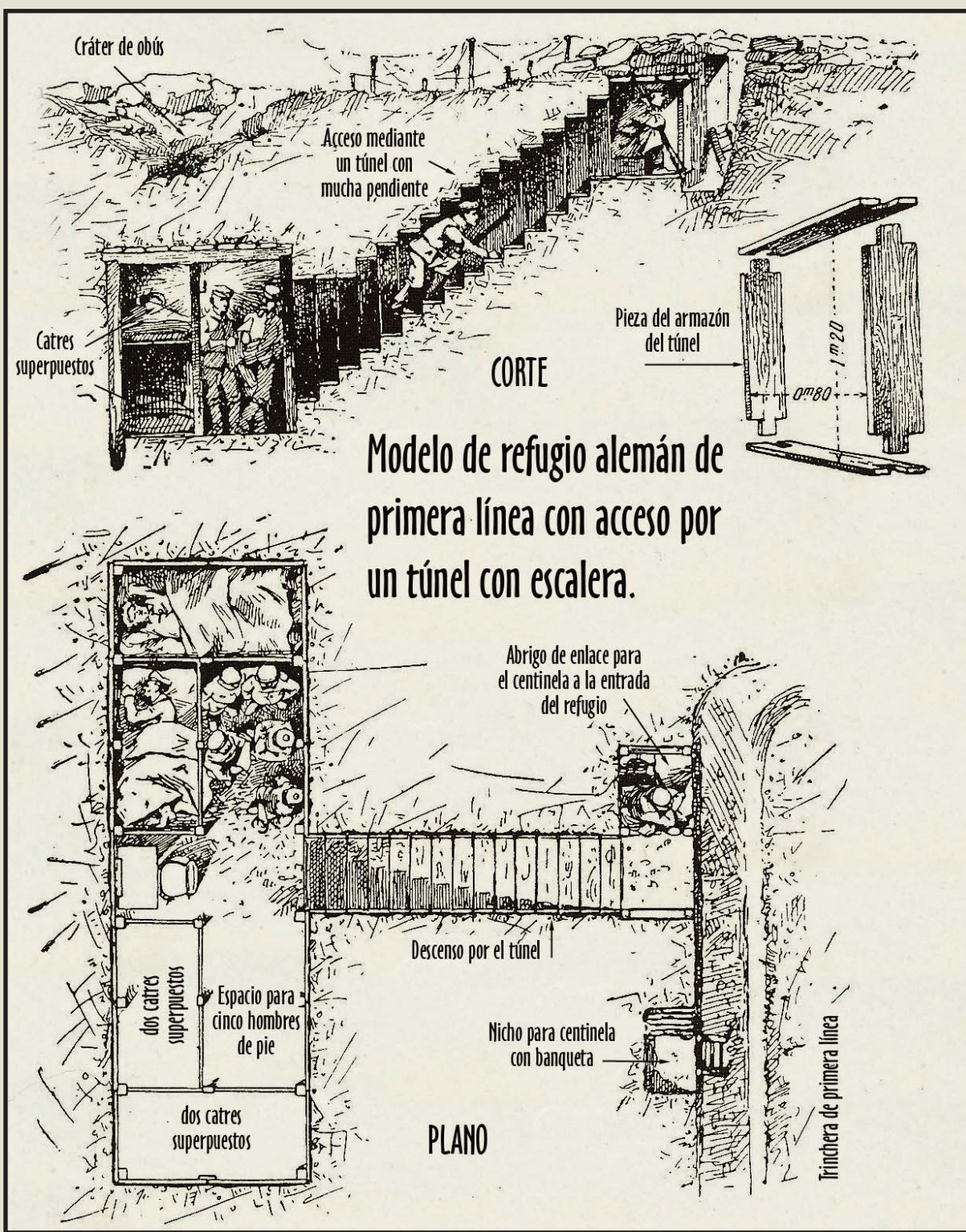
ancho y 1m. 80 de alto. Están encofrados con maderos ensamblados de 8 cm de grosor y cubiertos con 5 a 6 metros de tierra sobre el techo.

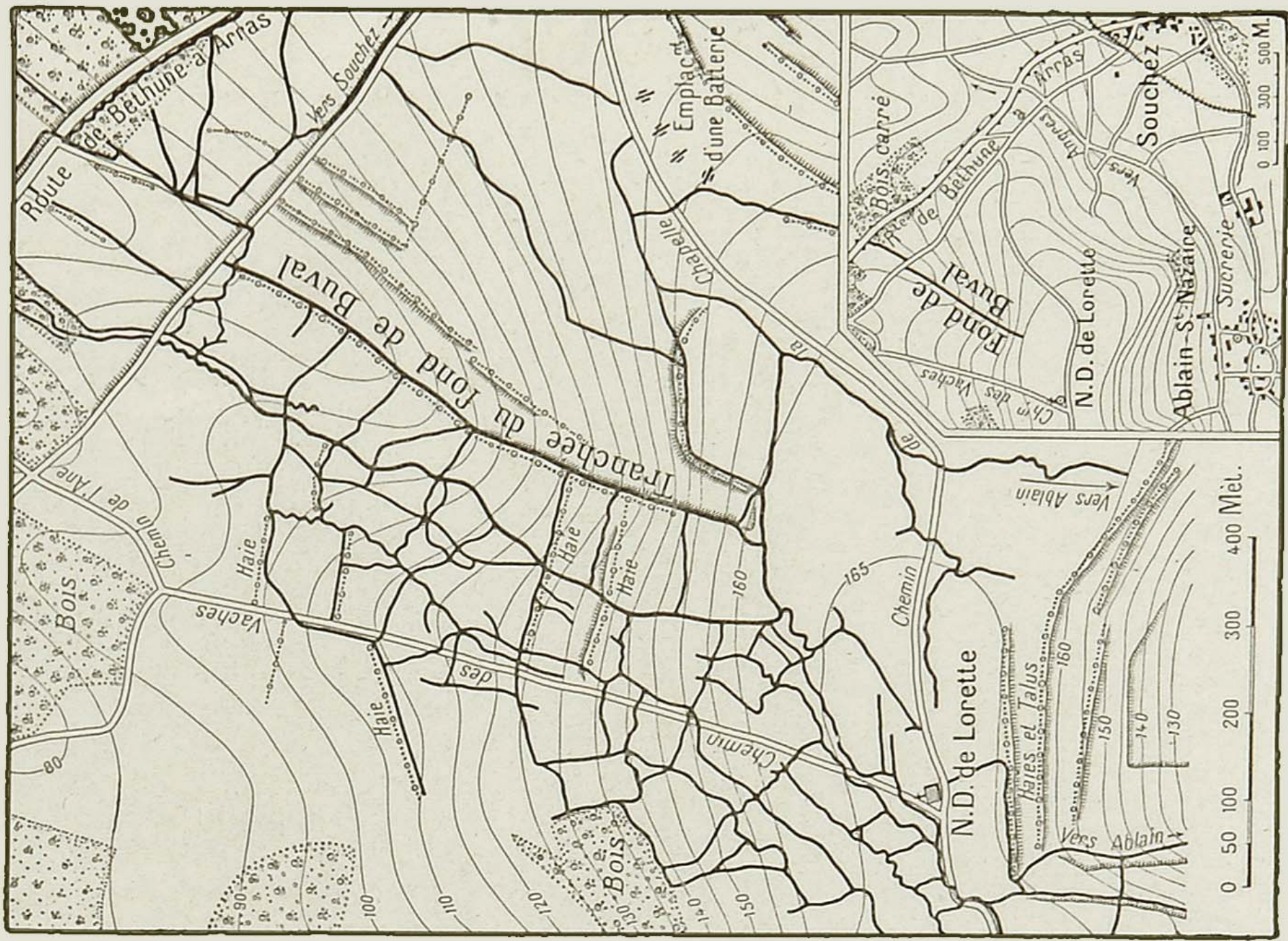
Esta protección basta generalmente contra los obuses de grueso calibre que penetran en el suelo a varios metros y explotan produciendo un embudo parecido al de un hornillo de mina.

Los alemanes no han hecho estos enormes trabajos, trincheras con sus defensas accesorias y refugios, sin contratiempos, y se han producido en sus líneas numerosas fluctuaciones a consecuencia de felices golpes de mano de nuestra parte durante el invierno y la primavera. En el “Norte de Arrás”, la loma de “Notre Dame de Lorette” era la que tenía más importancia para los alemanes. Se apoyaba, al sur, en un punto de apoyo fuertemente organizado, “Ablain Saint Nazaire” —del que ya hemos hablado, el 10 de julio, mostrando la distribución de una de sus casas transformadas en fortaleza—, al norte, al “Fond de Buval”, que fue creado completamente como posición. El “Fond de Buval”, del que fue cuestión tan a menudo en los comunicados,

comprendía varias líneas de trincheras sucesivas continuas, unidas entre ellas y a la retaguardia por galerías de comunicación. Se puede ver sobre el plano, mirando al oeste, zapas conducentes a los puestos de escucha, y, en el interior de la red complicada de trincheras, los fondos de saco que conducen a los refugios, a los puestos de mando, a los depósitos de munición, a las letrinas, etc... Esta trama se completa con la gran trinchera del “Fond de Buval”, bien disimulada naturalmente, que no puede ser conquistada de manera suficientemente eficaz sin nuestro fuego de artillería.

En este sector de Arrás, los alemanes habían trabajado mucho y querido preverlo todo. No han sido menos sumergidos por nuestro fuego de artillería y el impulso de nuestra infantería.





Zona de Fond de Buval, al noreste de Notre-Dame-de-Lorette
Trincheras alemanas antes de nuestra ofensiva de mayo

NOVEDAD!



Sátrapa Ediciones nace como editorial especializada en Historia Política y Militar.
Sirva como declaración de principios la búsqueda de la excelencia tanto en su vertiente gráfica como en la narrativa, ello sin perder en ningún momento el rigor histórico.
Otro objetivo de la editorial va a ser el cubrir ciertas lagunas históricas que en nuestro idioma se pueden detectar, dedicando alguno de los volúmenes a suplir estas carencias. No obstante, no se descuidará la publicación de las temáticas más solicitadas por los aficionados en general.
Puede el lector contar con nuestros denodados esfuerzos para cumplir con estas promesas.

PRIMEROS VOLÚMENES



Ilustraciones, mapas, perfiles de carros y varios despleables acompañan a un extenso, riguroso y pormenorizado relato de la batalla

EL EJÉRCITO DE ALSACIA

INTERVENCIÓN ESPAÑOLA EN EL ALTO RHIN 1633/34

Texto: Carlos de la Rocha Ilustraciones: José Daniel Calvo Pita
Hugo A. Calvo y Javier González Martín Vladimir Kopylov



SÁTRAPA EDICIONES



¡ya a la venta!

DESPERTA FERRO

REVISTA DE HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO



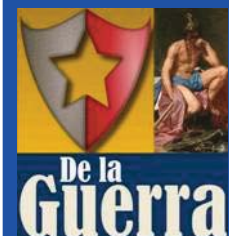
La amenaza celta

Populaciones celtas, la batalla de Telamon, Brenno y el ataque a Delfos. El fin de la celtización hispana. Y mucho más.
Extrem: 3 Vikingos en Janda



www.satrapaediciones.com

editorial@satrapaediciones.com



De La Guerra

Revista de Historia Militar



www.delaguerra.net



Estado actual de las fuerzas blindadas rusas

Jueves 18 de Noviembre de 2010 15:42

Blog De La Guerra - Blog



Ediciones Delaguerra

www.delaguerra.net

Monografías

Artículos

Traducciones

